

POLÍTICA PERUANA DESPUÉS DE FUJIMORI: FRAGMENTACIÓN POLÍTICA Y POCA INSTITUCIONALIZACIÓN

Yusuke Murakami *

RESUMEN: La política peruana se caracteriza por su poca institucionalización, particularmente de la democracia. En casi todos los momentos de su historia, los actores políticos principales no llegan a forjar patrones de conducta, reglas, normas y puntos de acuerdo o entendimiento, explícitos o implícitos, que son reconocidos, compartidos o tolerados como legítimos por ellos mismos. La institucionalización política constituyó el desafío de importancia para la política peruana de hasta la década de 1980, y no dejó de serlo durante la década del autoritarismo de Alberto Fujimori en la siguiente década. Desde la perspectiva de instituciones o institucionalidad, el trabajo analiza el proceso y desarrollo de la política peruana luego que el mandatario de origen japonés fue destituido de su cargo en noviembre del 2000. Enfoca principalmente tanto el panorama político del mandato de Alejandro Toledo, presidente elegido por mandato popular después de la caída de Fujimori, como el proceso electoral del 2006, y revisa brevemente también la política del presidente aprista Alan García, ganador de las elecciones presidenciales del año. Concluye que no se observa ningún fenómeno hasta el momento que indique la tendencia de institucionalizar la política democrática del Perú. Particularmente en lo que se refiere a la falta de institucionalización respecto de la construcción de consenso y entendimiento entre los partidos políticos principales así como el establecimiento de su proceso de decisión —el mayor problema de la democracia basada en la política de partidos en la década de 1980—, no se ha registrado ningún desarrollo.

Palabras claves: Política del Perú, instituciones, elecciones generales del 2002 y 2006, Alejandro Toledo, Alan García

INTRODUCCIÓN

Este estudio analiza el desarrollo político peruano luego que Alberto Fujimori, de origen japonés, fuese destituido de la presidencia en el año 2000, después de 10 años en el poder, y verifica si se ha producido algún cambio en comparación con la política peruana de hasta entonces. Particularmente nuestro enfoque de análisis gira alrededor del cambio o continuidad de las *instituciones*, dado que en el Perú rara vez ha durado cierta forma de política basada en determinadas *instituciones*. Estas son definidas como patrones de conducta, reglas, normas y puntos de acuerdo o entendimiento, explícitos o implícitos, que son reconocidos, compartidos o tolerados como

legítimos por los miembros de una sociedad, con el objetivo de conseguir ciertas metas o valores.¹

La política peruana ha tenido la tendencia de convertirse en un espacio de lucha por el poder que las fuerzas políticas como partidos políticos realizan entre ellos con la intención de expandir los intereses particulares de cada una. Dichas fuerzas por su parte han sido construidas por una persona influyente (o caudillo) sobre la base de las relaciones patrón-cliente verticales y autoritarias.² Aunque en el Perú se ha compartido siempre el patrón de conducta de competir por la hegemonía política construyendo una propia fuerza política basada en las relaciones patrón-cliente, solamente se ha observado una institucionalización de bajo

* Profesor asociado del Center for Integrated Area Studies, Kyoto University

1. El autor ha explicado más detenidamente la definición y función de las instituciones aquí definidas en otro trabajo (Murakami 2007: 42-47).
2. Sobre detalles del análisis de la política peruana incluida la década de Fujimori aquí indicada, véase Murakami (2007). Nuestro enfoque ha sido criticado por los estudiosos que dan importancia al rol de los actores políticos y su liderazgo. Según ellos, los actores políticos siempre tiene la libertad de tomar acciones, y nuestro punto de vista no toma en consideración este aspecto importante. Nuestra perspectiva no pretende restar importancia a la función de los actores y su liderazgo, sino más bien sugiere que la libertad de acción no se da en el mismo grado en todo el momento, sino que cambia según las condiciones estructurales y coyunturales, así como la formación y caracteres de cada actor político.

nivel como este. El Perú nunca ha vivido una institucionalización de alto grado —como compartir reglas, normas y patrones de conducta respecto de la toma de decisiones o llegar a un acuerdo o entendimiento sobre las políticas concretas a tomar en mediano y largo plazo— entre las fuerzas principales. El Estado ha sido considerado un botín para sostener y expandir las relaciones clientelistas. La política llega a constituir el juego de suma-cero donde se considera que los intereses entre los que participan son mutuamente incompatibles y la ganancia de uno es la pérdida de otro y viceversa, y de esta manera, conduce al final a un callejón sin salida, provocando repetidamente la intervención militar. En el Perú, desde 1919 —la etapa final de la dominación oligárquica donde el poder estaba en manos de pocos— cualquier forma de política, ya sea de orden constitucional o la dominación *de facto* basada en el poder militar, no ha durado más de 12 años (McClintock 1996: 53).³

Luego de la “transición a la democracia” en 1980 continuó la política no institucionalizada. Por apariencia se desarrolló en la década de 1980 la política de partidos cuyos protagonistas fueron dos agrupaciones de derecha y dos de izquierda, pero en realidad, entre los cuatro partidos solamente “hubo reuniones, conversaciones y una retórica de acuerdos que no se cumplía en los hechos” (Tanaka 1998: 68, 84). No supieron tomar medidas suficientes para superar frontalmente la situación en la que se daban diversos problemas socioeconómicos entrelazados con la crisis económica y la expansión del terrorismo, de tal manera, perdieron la confianza y el apoyo del pueblo. En la sociedad peruana se observó también el avance de “atomización” como la pérdida de importancia de los sindicatos causada por la informalización de la economía y la expansión de los movimientos sociales concentrados en los intereses propios y particulares. El debilitamiento de los partidos políticos avanzó a lo largo de la década en consonancia con el proceso de “atomización” de la sociedad.

En medio de la situación crítica en la cual los partidos políticos perdieron el apoyo popular, el

independiente Fujimori salió elegido presidente en 1990. Fujimori llevó adelante con decisión e iniciativa propia, pero de manera autoritaria, la reforma económica y las medidas antisubversivas, y apoyado también por buena suerte logró estabilizar la sociedad peruana. Luego, se esforzó por poner en práctica las medidas para mejorar la situación socioeconómica de los sectores populares. Muchos peruanos evaluaron altamente los frutos de su gobierno y apoyaron su reelección en 1995. Sin embargo, después de finalizar la votación y confirmarse la tendencia favorable, el mandatario cambió el enfoque de su interés principal de los desafíos de desarrollo, a la busca de una tercera elección consecutiva como presidente en contra de la Constitución Política. Fujimori se concentró en forjar el camino político para tal objetivo y en este proceso revistió mayor autoritarismo. Perdió gradualmente desde 1996 el apoyo del pueblo que no sintió ningún fruto o avance tangible. Aunque por cierto tiempo dudó en lanzar su tercera candidatura consecutiva debido a su baja popularidad, la forzó contra viento y marea con la idea de que renunciaría a la presidencia a un año de la toma de posesión para preparar y abrir camino de la “transición” a otro gobierno. Al final logró su tercera elección consecutiva, pero internacionalmente su proceso electoral no fue reconocido como justo. Un poco después de comenzar su tercer mandato, se reveló un escándalo de corrupción sobre su colaborador cercano, y finalmente, fue destituido de la presidencia cuando se encontraba de visita en Japón. Fujimori subió al poder en el proceso de desinstitucionalización política con el debilitamiento de los partidos políticos. A fin de cuentas, hizo política tomando en consideración tal tendencia y la amplificó. Paralelamente fue avanzando la atomización social.

Se han presentado algunos estudios con relación a la política peruana después de la caída del gobierno fujimorista. Entre ellos, figura el análisis de la coyuntura política así como los estudios de los partidos políticos y procesos electorales.⁴ En muchos de estos análisis se suelen enfatizar que la política es ahora más democrática que en el

3. Desde 1895 hasta 1914 el poder político fue dominado por la oligarquía de exportadores de los productos primarios y terratenientes, y se realizó en paz la sucesión de un gobierno civil al otro. Si ponemos como condición la exclusión del tiempo excepcionalmente estable de estos 19 años como el periodo especial de la Guerra del Pacífico con Chile entre 1879 y 1883, lo dicho aquí es aplicable también a los años que preceden a 1919 (Murakami 2007: 111-112).

4. Por ejemplo, Azpur, *et al.* (2004), Ballón, *et al.* (2002), Pedraglio, *et al.* (2005), Toche, *et al.* (2003), Toche y Paredes eds. (2006) analizan las coyunturas del gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006). Al respecto, véase también Taylor

autoritarismo de Fujimori, refiriéndose a la división de poderes, libertad de expresión, realización de las elecciones justas, proceso de descentralización, investigaciones de corrupción y violación de los derechos humanos en la década de Fujimori.⁵ En principio, estamos de acuerdo con el análisis que la política en la etapa posfujimorista está más democrática que la dominación autoritaria de la década de 1990. Sin embargo, debemos tener presente que el autoritarismo fujimorista fue el producto del fracaso de la democracia basada en la política de partidos de la década de 1980. Desde este punto de vista, el problema crucial para la democracia peruana es si la política peruana después de Fujimori ha superado, o estado en camino de superar, las fallas y desafíos de la democracia de la década de 1980; más que en qué grado ha avanzado la democratización en comparación con la era de Fujimori. Concretamente, el enfoque analítico debe dirigirse a examinar si se han presentado algunos síntomas que indiquen la tendencia a superar las mencionadas fallas tradicionales de la política peruana en relación con el aspecto de *instituciones*.⁶

Desde dicha perspectiva, analizaremos la tendencia principal de la política desde el gobierno provisional de Valentín Paniagua,⁷ quien asumió la presidencia después del derrumbe del gobierno fujimorista, hasta el gobierno de Alejandro Toledo quien salió elegido presidente en las elecciones del 2001. Luego examinaremos el último proceso electoral del 2006, y finalmente, haremos una evaluación tentativa del actual gobierno de Alan García.

1. Del gobierno provisional de Paniagua al gobierno impopular de Toledo

El gobierno de Paniagua cumplió con la misión más importante, llevar a cabo las elecciones ge-

nerales justas. Tanto los participantes como los observadores de las organizaciones internacionales verificaron y confirmaron el hecho. Sin embargo, no podemos exagerar mucho su importancia en comparación con el objetivo final de la institucionalización de la democracia. La realización de las elecciones justas constituye solamente una de las condiciones mínimas para tal objetivo. La pregunta más importante es si durante su gobierno se presentó algún indicio inicial de que los problemas observados en la década de 1980 empezaron a superarse.

Respecto de este punto, Paniagua no hizo esfuerzos especiales o destacados por la institucionalización del proceso de la toma de decisiones o creación de consenso. Si bien es cierto, su gobierno intentó formar consenso sobre diversos desafíos como la lucha contra la pobreza mediante la creación de mecanismos para la reunión y discusión entre las fuerzas políticas y sociales que tienen que ver con cada tema, dichos mecanismos no produjeron resultados tangibles a mediano y largo plazo —líneas o políticas concretas que los gobiernos sucesores continuarían. Aun siendo un gobierno provisional, debemos señalar que Paniagua debería haber mostrado una actitud más activa, dado que se reconocía a sí mismo como demócrata.

Ahora procedemos a analizar brevemente el proceso electoral del 2001. Diez personas candidatearon para la presidencia. Cuatro de ellas fueron principales. La primera persona fue Alejandro Toledo del Partido Perú Posible⁸ y de origen indígena, quien empezó a destacar en la última etapa del proceso electoral del año anterior como candidato único de todos los opositores a Fujimori. La segunda persona fue Lourdes Flores, política representativa de la nueva generación del derechista Partido Popular Cristiano, que formó

(2005). Grompone (2005) examina la sociedad política peruana, mientras Tanaka (2005) y Taylor (2007) analizan los partidos políticos. McClintock (2007), Meléndez (2003), Taylor (2005), Vargas (2005) y Vergara (2007) estudian el proceso electoral de las elecciones generales de 2001 y 2006.

5. McClintock (2007) y Taylor (2003) son típicos de esta posición.

6. Grompone (2005) se refiere a los límites de los partidos políticos de la década de 1980, pero a diferencia de nuestro argumento, no usa este punto como uno de los componentes importantes de su ángulo analítico.

7. Paniagua fue político perteneciente al partido Acción Popular y congresista en aquel entonces. Tenía un carácter modesto, y fue elegido presidente del Congreso cuando Martha Hildebrandt, del oficialismo, fue destituida del cargo a mediados de noviembre del 2000. Fue el único candidato que no fue vetado por ningún partido de oposición. Después de la destitución de Fujimori, ocurrida a fines de noviembre, fue nombrado presidente de la República provisional. Luego de candidatear en las elecciones del 2006, falleció en octubre de ese mismo año.

8. Con miras a las elecciones del 2001, Toledo cambió la denominación de su agrupación del Movimiento Perú Posible al Partido Perú Posible.

una alianza denominada Unidad Nacional con dos grupos pequeños de profesionales y tecnócratas. La tercera persona fue Fernando Olivera, del Frente Independiente Moralizador, quien reveló el video del soborno de Vladimiro Montesinos, asesor cercano de Fujimori y provocó la caída de su gobierno en el año anterior. La última persona fue Alan García, del socialdemócrata Partido Aprista Peruano,⁹ quien luego del autogolpe de 1992 escapó al extranjero y retornó al Perú casi nueve años después, a fines de enero del 2001, para postular a la presidencia¹⁰. Para Flores y García las elecciones del 2002 constituyeron la segunda oportunidad de presentarse como candidato presidencial. Flores postuló luego de su primer intento en 1995¹¹ y García, después de las elecciones de 1985 donde salió elegido.

Cuando la campaña electoral entró en la fase de plena actividad, en enero del 2000, a la cabeza de las encuestas estaba Toledo, quien reunió los votos críticos contra Fujimori y registró más del 40% de la intención de votos. Sin embargo, le faltó un empujón más para alcanzar la mayoría de votos y salir elegido presidente solamente en la primera vuelta. Los otros tres comenzaron senda campaña con el apoyo de un 15% de la intención de votos. Olivera fue el primero en bajar su popularidad, porque en su propaganda electoral no presentaba ninguna propuesta interesante, a excepción de la lucha contra la corrupción; en consecuencia, desde

febrero, su popularidad quedó en el nivel bajo de 10% de la intención de votos.

En el mismo febrero, Lourdes Flores subió su popularidad superando el nivel de 30%. Este aumento se debió a que dos candidatos con poca popularidad se retiraron de la contienda y pasaron a apoyar a la candidata. Sin embargo, luego no logró aumentar más su popularidad. Más bien, en marzo, su nivel de popularidad bajó porque básicamente no supo cambiar su imagen como política del Partido Popular Cristiano que representaba a la derecha, empresariado, clase alta, blancos y Lima. Tampoco, en la discusión con Toledo, no pudo explicar suficientemente su planteamiento de las políticas, luego que un *lapsus linguae* de un miembro de su familia produjera un enfrentamiento étnico “los blancos versus los mestizos e indígenas”.

Para neutralizar tal imagen, nombró a un ex dirigente sindical y comunista de origen negro como candidato para el segundo vicepresidente. Sin embargo, esto causó solamente la sensación general de que no podía mantener la unidad de su agrupación ni la coherencia en las políticas a adoptar. Por otro lado, Flores no logró convencer a Olivera, otro candidato ya con baja popularidad, para que renunciara a su candidatura y pasara a apoyarla. Estos dos factores también quitaron puntos a su popularidad.

Mientras Toledo y Flores se enfrascaron en destruirse mutuamente, García se puso al margen

9. APRA significa Alianza Popular Revolucionario Americana. Se trata de un movimiento revolucionario y nacionalista, fundado en 1924 por Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979) en México, donde se exiliaba. Haya de la Torre regresó al Perú en 1930 y fundó el partido. En un principio fue combativo y se enfrentó intensamente con las Fuerzas Armadas que estaba del lado de la oligarquía —conformada por los terratenientes y exportadores. Pero en la segunda mitad del siglo veinte, suavizó su posición, convirtiéndose en una fuerza reformista, y finalmente se afiló al socialdemócrata. El fundador dirigió el partido por muchos años. Cuando murió, el partido cayó en caos por cierto tiempo, y en 1983 Alan García, discípulo preferido de Haya de la Torre, se convirtió en el máximo líder del partido. Su dominación del partido ha continuado hasta ahora. García ocupó el cargo de la presidencia desde el año 1985 hasta 1990.
10. Después de pasar el gobierno a manos de Fujimori en 1990, García buscó ocupar de nuevo la presidencia, pero frente al autogolpe forzado por Fujimori en 1992, se exilió y permaneció en Colombia hasta después de la caída de éste acontecida en noviembre del 2000. Durante este periodo, su dominación del partido continuó pese a diversos problemas. En diciembre del 2000, se archivó la acusación de corrupción contra García. Luego, regresó al Perú y candidateó para la presidencia en el 2001. En realidad, García aprovechó la influencia que Montesinos todavía tenía en el poder judicial para que se archivara dicha acusación, como parte de la preparación de su postulación. García hizo esto, porque entonces todavía estaba vigente una ley modificatoria al código electoral —aprobada en julio de 1999 en el Congreso— que precisaba la prohibición de los ex altos funcionarios del gobierno incluido el presidente a candidatear en las elecciones, en caso de que tengan procesos judiciales pendientes; y para postular, era necesario que la acusación en su contra quedara archivada. García se puso en contacto secretamente con Montesinos mediante la intervención del ex ministro del Interior y su brazo derecho Agustín Mantilla. Dicha ley modificatoria perdió vigencia por la aprobación del Congreso también en diciembre del 2000, gracias al cabildeo clandestino para tal objetivo (entrevista A 2001).
11. En las elecciones de 1995, mientras Fujimori en busca de su reelección gozó del apoyo popular abrumador, Flores contó con poca popularidad y se vio obligado a renunciar a la candidatura durante la campaña electoral para evitar la pérdida del registro de partido, porque según el código electoral de entonces las agrupaciones perderían su registro en caso de que los votos recibidos no superaran el 5% de votos válidamente emitidos.

de esta disputa y se dedicó a visitar provincia por provincia, barrio por barrio, en diversas partes del país para realizar su campaña electoral. En marzo, la popularidad de García aumentó, lo que perjudicó a Flores. García se abstuvo de lanzar una campaña negativa contra los otros candidatos. Se concentró en enfatizar la necesidad de cambiar la ardua situación socioeconómica, utilizando al máximo su habilidad de orador elocuente. Aunque sus palabras no convencieron a los de mediana y tercera edad, quienes recuerdan amargas experiencias de su gobierno en la segunda mitad de la década de 1980, consiguieron cierto nivel de apoyo entre los jóvenes que no conocían o tenían una memoria ambigua de dicha situación desastrosa, y estaban acostumbrados a la manera sencilla de hablar de Fujimori desde que empezaron a tener conciencia social.

En la votación de abril, Toledo ocupó el primer lugar sin alcanzar la mayoría de votos. La elección de presidente se definiría recién después de la segunda vuelta entre Toledo y García, el segundo candidato más votado en la primera vuelta.¹² En las elecciones de congresistas, el partido de Toledo logró el mayor número de escaños pero no alcanzó la mayoría.

En la campaña electoral para la segunda vuelta, Toledo siempre llevó la delantera, porque contó con el apoyo de los que votaron por Flores u otros candidatos que no querían dar sus votos al candidato García de centroizquierda. Toledo realizó su campaña haciendo recordar a la gente la situación desastrosa del gobierno de García en la segunda mitad de la década de 1980, así como

comprometiéndose a hacer realidad, una tras otra, las demandas presentadas por cada sector o grupo en diversas partes del país donde visitó para su campaña, con el objetivo de asegurar su apoyo. En la segunda vuelta de junio, Toledo salió elegido presidente con el 53% de los votos válidos. La diferencia con García fue de 6%.

Las elecciones del 2001 demostraron de nuevo la tendencia básica de fragmentación de la política peruana después del fracaso de la política de partidos en la década de 1980 luego de la “transición a la democracia”. Vale decir, desde la década de 1990, en tres elecciones generales (1990, 2000 y 2001), excepto la de 1995, cuando Fujimori triunfó abrumadoramente debido a su alta popularidad, se repitieron dos fenómenos: ningún partido ganó la mayoría en la primera vuelta y el presidente fue elegido en la segunda vuelta; y ninguna fuerza, incluida el oficialismo tuvo, por lo tanto, la capacidad de ocupar la mayoría de escaños en el Congreso. Estos hechos reflejan el estado de fragmentación de los partidos políticos, que no tienen la capacidad de mantener, en mediano y largo plazo, cierto nivel de fuerza política y presencia a nivel nacional.¹³

A fines de julio del 2001 Toledo asumió el cargo de la presidencia. En un principio el mandatario tuvo alta popularidad –cerca de 60%¹⁴– gracias a la elevada expectativa del pueblo respecto de la gestión del nuevo gobierno, pero apenas a tres meses de la toma de posesión, en noviembre, su popularidad bajó a la mitad de lo que había tenido, alrededor de 30%. Simultáneamente, la impopularidad superó el nivel de popularidad. De este modo, el prestigio del gobierno de Toledo se

12. En el Perú el presidente se elige con la mayoría de votos válidos. En caso de que ningún candidato gane dicha mayoría, se realiza la segunda vuelta entre los dos candidatos más votados.

13. En las elecciones de 1980, la entonces vigente Constitución excepcionaba la aplicación de la regla de la mayoría de votos válidos para la elección del presidente. Por eso el candidato más votado pero sin llegar a la mayoría fue elegido presidente. El oficialismo de entonces obtuvo la mayoría de escaños en la Cámara de Diputados pero no tuvo la misma suerte en la Senaduría, e hizo alianza con un partido después de las elecciones. En las siguientes elecciones de 1985, tampoco el candidato más votado logró alcanzar la mayoría de votos válidos, pero el segundo candidato más votado renunció a la postulación para la segunda vuelta y el presidente fue elegido sin llevarse a cabo la segunda vuelta. El oficialismo esta vez sí consiguió la mayoría de escaños en ambas Cámaras. Sin embargo, debemos anotar que el segundo caso fue algo irregular, porque durante el periodo de la campaña electoral, se cambió la regla de juego debido al fallo del Tribunal de Garantía Constitucional. Este sentenció, en contra de la costumbre electoral de hasta entonces, que los votos blancos y nulos también deberían ser incluidos en los votos válidos. El fallo obedeció a la voluntad política del entonces oficialismo: poner un obstáculo más para un candidato de oposición que tenía mucha popularidad. Si calculamos el resultado según la costumbre, el candidato más votado en 1985 superó la mayoría. De todas maneras, en resumen, en la década de 1980 el oficialismo lograba reunir votos suficientes para superar o quedar cerca de la mayoría de votos. Esto se debió a que todavía los partidos políticos en general contaban con la confianza y apoyo popular, que se perdieron gradualmente durante la década de 1980 a causa del fracaso de diversas políticas.

14. La cita de los resultados de la encuesta en este trabajo se basa en las investigaciones hechas mensualmente por Apoyo, Opinión y Mercado S.A., actualmente Ipsos Apoyo, Opinión y Mercado S.A.

perdió precipitosamente desde su primer año. Este contratiempo se debió en parte a que el oficialismo minorista y la consecuente debilidad de la base política del gobierno limitaron el margen de su liderazgo e iniciativas políticas. Pero la razón más fundamental fue el problema de cualidad de Toledo mismo como político.

Toledo perdió su popularidad en corto tiempo, porque no dio indicio alguno de mejorar la situación socioeconómica después de su toma de posesión, a pesar de que la expectativa del pueblo al respecto había sido sumamente elevada debido a los compromisos asumidos por él, sin pensar en las consecuencias, durante su campaña electoral. Estos compromisos fueron “letras sin respaldo” difíciles de hacer efectivo, porque no tenían fundamentos fiscales; o se contradecían uno y otro debido a que Toledo aceptó todas las demandas particulares presentadas por diversos sectores del país. El mandatario no tomó decisiones o iniciativas para ponerlos en práctica, ni siquiera se dejó entrever la voluntad o posición clara para tal objetivo.

Los escándalos revelados uno tras otro dañaron más su imagen como máximo responsable del gobierno. Entre estos escándalos, figuraron la mala costumbre de beber demasiado en la noche y estar ebrio en la siguiente mañana; la cantidad sumamente alta de los sueldos de altos funcionarios incluido el de él; el nepotismo de la gente oficialista y su familia; la agudización de la lucha por el poder en el oficialismo; y el no reconocimiento de su hija extramatrimonial. En los siguientes años el mandatario continuó causando escándalos y cometiendo errores en sus políticas. Al mismo tiempo, se cuestionaron a sus colaboradores cercanos y a los que tenían que ver con el oficialismo por corrupción, y además, en varias oportunidades,

la primera dama dio declaraciones inadecuadas. De esta manera, la autoridad de Toledo se perdió totalmente ante el pueblo. En el 2002, bajó aún más su popularidad. En el 2004, registró apenas alrededor de 10%, y hubo meses que quedaba en un dígito (véase el cuadro 1).¹⁵

En septiembre del 2001, cuando la popularidad de Toledo empezó a bajar, cada vez más gente salía a la calle para asistir a manifestaciones o concentraciones en su contra. Desde fines del mismo mes se observó cada semana por lo menos una movilización popular en alguna parte del Perú. Del 2002 en adelante diariamente, en promedio, se registraron unas veinte actividades de protesta.¹⁶

Durante el quinquenio de Toledo cuyo prestigio se perdió, se señaló algunas veces la posibilidad de que el jefe de Estado sería destituido de su cargo. Sin embargo, esta posibilidad nunca se hizo realidad. Esto se debe a que, en primer lugar, las movilizaciones populares no se conectan orgánicamente para convertirse en una presión fuerte contra el gobierno en el nivel nacional. Esta falta de organicidad reflejaba la mencionada tendencia de fragmentación sin vínculos horizontales en la

Cuadro 1
APROBACIÓN PRESIDENCIAL DE
ALEJANDRO TOLEDO (%)

	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Aprueba	43	22	17	10	12	27
Desaprueba	38	68	77	87	84	65

Nota: Las cifras son el promedio anual de las encuestas realizadas en cada mes en Lima metropolitana. La cifra del 2001 es el promedio de las encuestas entre agosto y diciembre del mismo año; y la del 2006, entre enero y julio del mismo.

Fuente: Elaboración propia basada en Apoyo, Opinión y Mercado S.A., *Informe de opinión data*, agosto de 2001-julio de 2006

15. La alta impopularidad se convirtió en una constante en el gobierno de Toledo. En el 2004 y 2005 registró más del 80%. Toledo intentó mejorar su imagen algunas veces. Por ejemplo, en junio del 2003 nombró a una mujer sin vínculos con el oficialismo como primera ministra (su cargo duró hasta diciembre del mismo año). Fue la primera vez en la historia que una mujer asumió el cargo de jefe de gabinete. Sin embargo, esta y otra intención no tuvo ningún efecto para revertir fundamentalmente la evaluación negativa del mismo Toledo. Por otro lado, desde noviembre del 2002 hasta marzo del año siguiente, la popularidad de Toledo subió temporalmente, alcanzando al nivel de 30%. Esto se debió a que en octubre del 2002 reconoció a su hija extramatrimonial; y en noviembre empezó a visitar zonas marginales y provincias desde tempranas horas de la mañana, por ejemplo, asistió a la ceremonia de entrega de casas construidas por el proyecto gubernamental para los sectores populares. Estas visitas formaron también parte de la campaña para las elecciones municipales cuya votación estaba prevista para mediados de noviembre. En otras palabras, Toledo imitó el estilo y gestión de Fujimori. No obstante, el efecto positivo no duró mucho, porque sus acciones no llegaron a producir resultados tangibles para la gente común. Desde marzo del 2003, su popularidad bajó de nuevo, quedando en 10% aproximadamente.
16. Según la estadística de la Policía peruana, en todo el país se registraron 1826 movilizaciones en el 2001; 6240 en el 2002; 8532 en el 2003; y 8956 entre enero y octubre del 2004 (*Caretas* No.1848).

sociedad política peruana. El efecto de cada movilización quedó esporádico, limitado a cierta área.¹⁷

Por otro lado, en la primera mitad del mandato, particularmente hasta el año 2003, una parte de los colaboradores de Toledo y la oposición proyectaron destituirlo, pero al final desistieron de hacerlo principalmente por dos razones. En primer lugar, la tarea de mejorar la situación socioeconómica fue ardua frente a la expectativa del pueblo. Quien suba al poder, la situación no mejoraría en corto tiempo. Es cierto que los indicadores macroeconómicos como crecimiento económico registraron un alto nivel de cifras entre países latinoamericanos debido al constante crecimiento de la explotación y la exportación de los recursos naturales provocadas por la expansión de la economía mundial.¹⁸ Sin embargo, la tasa de crecimiento económico anual nunca superó el 7%, barrera que los economistas señalan como requisito mínimo para permitir el mejoramiento de la situación socioeconómica de los sectores más bajos. Además, según los expertos, es indispensable que anualmente la economía crezca en más de 7% a largo plazo, entre 20 y 30 años, para tal objetivo. En el gobierno de Toledo tampoco existió un Estado funcional ni un consenso político concreto que permitiera tanto tal crecimiento sostenido como el establecimiento de cierto mecanismo para convertir el fruto macroeconómico en el mejoramiento microeconómico como creación de empleo o mejoramiento del nivel de la vida.¹⁹

Al mismo tiempo, debemos tener presente que el grado de mejoramiento económico varió de un área a otra. En el norte y centro del Perú las actividades económicas aumentaron y relativamente predominó la tendencia de conformidad con la situación actual y optimismo. En el norte se desarrollaron la explotación minera y el procesamiento de productos agrícolas como el espárrago para exportar. El centro del Perú contaba –y cuenta ahora también– con la mayor zona económica del país, principalmente la capital Lima. En contraste, el sur y el oriente no tenían específicas actividades

productivas que condujeran al mejoramiento económico. Esto causó entre la gente de estas zonas la sensación fuerte de quedar atrás (entrevista B).

De todas maneras, no fue tan atractiva la idea de destituir a Toledo, en vista de la expectativa que la población en general tenía por el mejoramiento rápido y tangible; mientras la situación socioeconómica fue difícil para satisfacer tal expectativa.

La segunda y mayor razón fue la intención de la administración de George W. Bush. El presidente de Estados Unidos deseaba la continuidad del gobierno de Toledo. Aunque Estados Unidos tenía quejas del gobierno peruano respecto de la política antidroga, prefirió evitar la caída de Toledo quien en la región andina con diversos factores desestabilizadores para la superpotencia, no escatimó esfuerzos por fortalecer las relaciones con Estados Unidos.

Después de julio del 2000, cuando el entonces presidente Bill Clinton aprobó el Plan Colombia y decidió otorgar 130 millones de dólares de ayuda económica, Estados Unidos prestó mucha atención a Colombia en cuanto a la guerra interna y a los países andinos colindantes. Sin embargo, en Venezuela el gobierno de Hugo Chávez, contrario a Estados Unidos, superó una serie de dificultades incluida una conspiración de derroca por parte de la superpotencia, y se prevé quedar en el poder por largo tiempo. Por otro lado, en Bolivia y Ecuador, la política se desestabilizó con la destitución de sus presidentes debido a los problemas socioeconómicos. Al final, Evo Morales y Rafael Correa, de fila chavista, subieron al poder a fines del 2005 y principios del 2007 respectivamente.

Frente a tal situación regional, Bush no deseaba que el gobierno de Toledo cayera y la situación se complicara más. El gobierno de Toledo –sin una base sólida en el interior– entendió la intención de Bush y se esforzó por construir relaciones amistosas con su par norteamericano. Perú obró de común acuerdo con Estados Unidos en el asunto de Iraq, el problema de derechos humanos de

17. Por ejemplo, en junio del 2002 se produjo en la ciudad de Arequipa un tumulto que tuvo el impacto más fuerte durante el gobierno de Toledo. Arequipa es la segunda ciudad más grande del Perú y está ubicada en el sur andino. Ahí se dio una movilización contra la privatización de una empresa eléctrica, causando al final una situación caótica. El gobierno de Toledo se vio obligado a ceder ante la presión popular y declarar la suspensión de la privatización ya en proceso para calmar la tensión social. Sin embargo, el efecto del tumulto en Arequipa quedó dentro de la misma ciudad.

18. La tasa del crecimiento económico anual registró el 4,9% en el 2002; 4,0% en el 2003; 4,8% en el 2004; y 6,6% en el 2005 (INEI 2006).

19. Véase la descripción del “Acuerdo Nacional” en la parte final de esta sección. Por otro lado, el coeficiente Gini registró 0.525 en 2001; y 0.523 en 2003 (CEPAL 2006: 337).

Cuba, y otros. Toledo tomó la iniciativa también de establecer el mecanismo de colaboración regional entre los países del Hemisferio Oeste respecto de la “defensa de la democracia”.²⁰

De este modo, Toledo logró quedar en el poder, aunque su autoridad se perdió completamente. En el 2006, en la última etapa de su gobierno, recuperó un cierto nivel de popularidad.²¹

Su popularidad subió gracias a dos razones. La primera razón —de menor importancia— fue que desde fines del año anterior limitó al mínimo sus declaraciones públicas, y más bien, se dedicó a llevar a cabo las políticas socioeconómicas y ejecutar visitas de inspección relacionadas con ellas. De esta manera, Toledo hizo esfuerzos por dejar una imagen de presidente que abordaba con seriedad los problemas socioeconómicos. Esta actitud contribuyó a recuperar gradualmente su popularidad.

La segunda y más importante razón fue el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos. Perú llegó al acuerdo con la superpotencia en principios de diciembre del 2005 y lo firmó a mediados de abril del 2006. Una parte de los peruanos aumentó la expectativa del mejoramiento socioeconómico debido al TLC, lo que levantó también la popularidad de Toledo. Particularmente después de su firma, la expectativa aumentó con mayor vigor.²²

Toledo sostuvo la política macroeconómica neoliberal como el equilibrio fiscal durante todo su mandato. Esto se debió a que el oficialismo logró en el Congreso conseguir el apoyo de Unidad Nacional, además de las fuerzas de Olivera con las cuales se alió después de la segunda vuelta. Sin embargo, respecto de otros temas de importancia

—por ejemplo, la política activa para el futuro desarrollo— no logró forjar un consenso amplio, concreto y eficaz.

Un caso típico fue el llamado “Acuerdo Nacional” firmado en julio del 2002 entre diversas fuerzas políticas y sociales. Preocupado por la movilización popular creciente contra su gobierno y la pérdida de popularidad en el 2001, Toledo emprendió un proceso de diálogo denominado “Concertación” con los partidos políticos y las fuerzas sociales. En el año siguiente, sus resultados fueron recopilados en el “Acuerdo Nacional” que se deberían aplicar en los siguientes veinte años. Sin embargo, su contenido fue general e ineficaz, sin especificar prioridades, ni procedimientos ni maneras concretas de llevarse a cabo. En realidad, el gobierno de Toledo no puso en concreto nada de su contenido.²³

Por otra parte, su gobierno fue entusiasta en perseguir la corrupción del gobierno de Fujimori, pero indiferente a la de su propio gobierno. Según el índice de las percepciones de corrupción (*Corruption Perceptions Index*) publicado anualmente por la ONG Transparencia Internacional, existe la posibilidad de que hubiera empeorado la corrupción después del gobierno de Fujimori (véase el cuadro 2).

2. Candidatos principales y su proceso de elección

En principios de enero del 2006 venció el plazo para inscribir a los candidatos presidenciales ante el organismo electoral. En aquel entonces se consideró que tres candidatos de la oposición tenían más posibilidad de subir al poder.²⁴ Otros

20. Las relaciones estrechas entre Perú y Estados Unidos durante el gobierno de Toledo son simbolizadas por la visita oficial de Bush al Perú en marzo del 2002. Esta fue la primera visita de Estado que un presidente estadounidense en ejercicio realizó.

21. El promedio de la popularidad presidencial entre enero y julio del 2006 (fin de su mandato) fue de 27%, encima de la barrera de 20%. La tendencia de enero a marzo fue entre 10 y 20%; en abril, subió a más de 20%; y de mayo en adelante, no bajó a menos de 30%. Toledo terminó su mandato con 30% de popularidad.

22. El alza de la expectativa se observó en las respuestas a la pregunta sobre la situación económica familiar dentro de un año. Según ellas, desde diciembre del 2005, la respuesta “mejorará” superó la barrera del 30%, mientras la opción “empeorará” quedó debajo del 20%. Hasta entonces la alternativa “empeorará” había superado o quedado en el mismo nivel de la “mejorará” (*Informe de opinión data*, julio de 2006: 33).

23. El mecanismo de diálogo que condujo al “Acuerdo Nacional” ha existido hasta ahora como el proceso oficial de consulta. Una persona quien fue responsable de la oficina de dicho mecanismo en el gobierno de Toledo reconoce también que el contenido del “Acuerdo Nacional” no fue puesto en la práctica (Roncagliolo y Ponce 2005: 248). Alan García, sucesor de Toledo, tampoco lo ha puesto en ejecución, excepto algunos puntos. Es más probable que con el paso del tiempo, el “Acuerdo Nacional” fuese recordado solamente como el “documento de Toledo”.

24. En las elecciones generales del 2006 se presentaron 20 planchas presidenciales, número mayoritario después de la “transición a la democracia” en 1980. En las elecciones congresales, 24 listas —igualmente el mayor número después

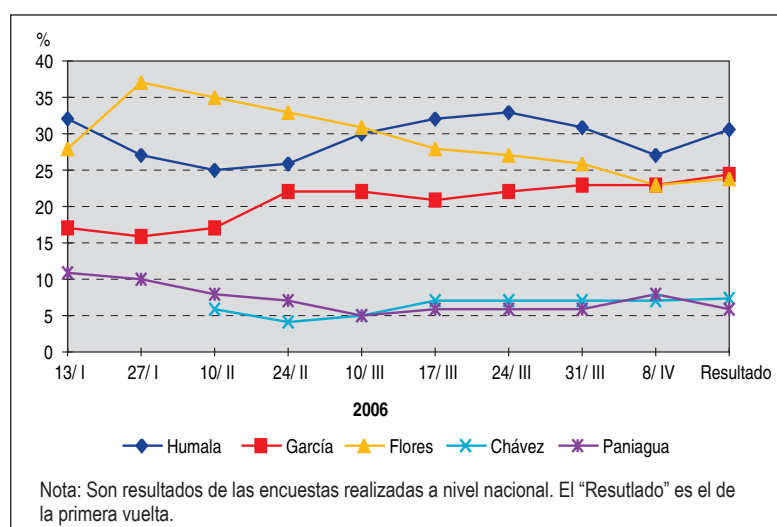
Cuadro 2
ÍNDICE DE PERCEPCIÓN DE CORRUPCIÓN

Año	Índice
1998	4.5
1999	4.5
2000	4.4
2001	4.1
2002	4.0
2003	3.7
2004	3.5
2005	3.5
2006	3.3
2007	3.5

Nota: Este índice es el resultado del cálculo propio de la TI sobre la base de diversos reportes e informes hechos por más de diez entidades especializadas, organizaciones internacionales y medios de comunicación sobre el tema. Entre ellos, figuran las investigaciones a personas relativas a los círculos económicos y análisis de los expertos. 10 significa el estado de no corrupción, y a medida que se acerque a 0, empeora la situación de corrupción.

Fuente: Elaboración propia basada en TI (1998-2007).

Gráfico 1
INTENCIÓN DE VOTO EN LAS ELECCIONES DEL 2006
(PRIMERA VUELTA)



Fuente: Elaboración propia basada en Apoyo, Opinión y Mercado S.A., *Informe de opinión data*, enero-abril de 2006; ONPE (2006a).

dos candidatos, Martha Chávez y el ex presidente provisional Paniagua recibieron cierto nivel de apoyo, que quedó en un dígito (véase el gráfico 1). M. Chávez, ex presidente del Congreso del fujimorismo, candidateó por la Alianza por el Futuro (sus iniciales son iguales que su jefe máximo, Alberto Fujimori) en lugar de Fujimori,²⁵ quien está prohibido postular a cargos públicos hasta el 2011 debido a una resolución congresal. Paniagua postuló como candidato del Frente de Centro, cuyo eje fue el partido Acción Popular, al cual pertenecía.

Los tres candidatos principales representaron cada una de las líneas políticas económicas. Vale decir, la derecha de Lourdes Flores voceaba básicamente la defensa de las políticas neoliberales; el centro-izquierda de Alan García criticaba tal dirección y enfatizaba una línea reformista para rectificar los aspectos negativos de las mismas como desigualdad socioeconómica; y la izquierda de Ollanta Humala exigía el cambio radical de la línea neoliberal con una actitud hostil contra Estados Unidos, a manera de Hugo Chávez de Venezuela. Aunque los tres contaban con cierto nivel de apoyo, ninguno tenía la fuerza de superar la barrera de la mitad de los electores para ser elegido presidente en la primera votación. Se preveía que la segunda vuelta sería inevitable. En esta sección, veremos los perfiles y fuerzas de los tres candidatos, así como los procesos de su elección como candidatos, antes de analizar el proceso electoral en la siguiente sección.

Fue Humala, capitán en retiro del Ejército, quien ocupó el primer lugar en la primera encuesta

de la "transición"—compitieron por 120 escaños. El número de candidatos presidenciales fue 15 en 1980; 8 en 1985; 9 en 1990; 14 en 1995; 9 en 2000; y 8 en 2001. El número de listas de candidatos para el Congreso fue 15 en 1980; 12 en 1985; 16 en 1990; 20 en 1995; 10 en 2000; y 13 en 2001. Los números de las listas para el Congreso corresponden a la Senaduría del sistema bicameral hasta 1990. Desde 1995 el sistema es unicameral, y hasta el año 2000 contó con el distrito único nacional; desde 2001 se realizan las elecciones con distritos múltiples.

25. En principios del 2005 Fujimori abandonó el Japón donde había permanecido desde la caída de su gobierno, para ir a Chile. Su viaje tuvo dos objetivos principales. El primero fue reducir el número de acusaciones contra sí mismo, dado que el proceso de extradición de Chile es más estricto. El segundo objetivo fue, con su presencia en el país vecino, dar impulso a la campaña electoral para el Congreso. Fujimori pronosticó que su detención demoraría unos diez días y pensó realizar una "campaña activa" a favor de su agrupación. En contra de su previsión, las autoridades chilenas reaccionaron rápidas y lo detuvieron un día después de su llegada. Fujimori entendía la imposibilidad de su postulación

sobre la intención de votos, después del cierre de inscripción de las planchas presidenciales²⁶ (véase el gráfico 1). Humala fue un militar corriente hasta que a fines de octubre del 2000 se levantó en armas en el sur del Perú contra el gobierno de Fujimori que se encontraba ya en crisis debido a la revelación de la corrupción de Montesinos. El nombre de Humala se conoció entonces en todo el Perú como jefe de esta rebelión. Más tarde, se reveló que el alzamiento armado se dio más bien para distraer la atención de todo el país hacia el sur para que Montesinos –quien se ocultaba– pudiera salir del Perú clandestinamente por el norte.²⁷ De todas maneras, el levantamiento fue controlado en corto tiempo, y Humala fue obligado a pasar al retiro después de ser detenido. Luego de la caída del gobierno de Fujimori ocurrida a fines de noviembre del 2000, Humala fue indultado y retornó al servicio activo. Sin embargo, fue nombrado agregado militar –cargo que no tiene que ver con la línea de mando militar– primero en Francia y después en Corea del Sur, dado que se mostró deseoso de lanzarse en el mundo político. Durante su estadía en el segundo país, fue pasado al retiro.

Humala tenía una imagen de radical, xenófobo e izquierdista. Esto se debe básicamente a tres factores. En primer lugar, cuando Humala hizo actividades políticas mediante su familia, luego del indulto, sus simpatizantes se vestían de militares y sus palabras se remitían a la de los nazis. En segundo lugar, se puso al descubierto un nacionalismo cerrado y hostil contra la inversión extranjera como la chilena, al momento de criticar el neoliberalismo e insistir en la necesidad del intervencionismo estatal. En tercer lugar, su imagen radical tiene que ver con el alzamiento y toma de la comisaría en la sierra central del Perú en enero del 2005. El alzamiento estalló cuando Humala se encontraba en Corea del Sur, y fue controlado en corto tiempo. Su hermano, Antauro Humala, dirigió el levantamiento con el saldo trágico de cuatro oficiales asesinados por los rebeldes. No se sabe exactamente si Humala se involucró en el levantamiento de su hermano, pero el incidente reafirmó rotundamente su imagen de radical. Con tal imagen lució atractivo para los que se sentían marginados de la sociedad o no se sentían beneficiados por el Estado en el aspecto

para la presidencia, porque desde enero del 2005, intentó sin éxito persuadir insistentemente a una persona de su apellido para candidatear en las elecciones presidenciales. Antes de su partida para Chile, Fujimori consultó, sin especificar detalles, con unos miembros de su familia sobre la idea de trasladarse a Chile. Uno de ellos le aconsejó abandonar la idea, porque Michelle Bachelet del partido socialista tenía la mayor posibilidad de ser elegida presidente. Obviamente el ex mandatario no oyó el consejo (entrevista C 2006a). En julio del 2007, se dictó la sentencia de la primera instancia sobre el pedido de extradición presentado por el gobierno peruano. La misma siguió con los criterios normales penales y rechazó el pedido, argumentando que no hay suficientes pruebas. A fines del mismo mes, sobre la base de su nacionalidad japonesa, Fujimori postuló sin éxito a las elecciones de la Cámara Alta del Japón como candidato de un partido conservador pequeño. En septiembre, en la segunda y última instancia, la corte suprema de Chile sentenció a favor de su extradición, por siete asuntos, incluidos la corrupción y la violación de los derechos humanos. Inmediatamente, Fujimori fue extraditado al Perú. En lo que se refiere a la violación de los derechos humanos, la corte chilena adoptó el concepto de “autoría mediata” basada en la “teoría del dominio de hecho”. Dicha teoría se había usado básicamente en la corte internacional como la de Nuremburgo contra los nazis, y no figura –hasta el momento– en el código penal de ningún país. La última instancia revirtió la primera principalmente debido a tres razones. En primer lugar, luego de la sentencia de la primera instancia, las ONG sobre los derechos humanos y corrupción ejercieron presión fuerte a Chile, lo que influyó en los cinco jueces encargados de la última instancia, de los cuales tres, incluido el presidente de la sala, eran considerados “pro-derechos humanos”. En segundo lugar, en aquel entonces, el gobierno chileno candidateó para ser miembro de la Comisión de los Derechos Humanos de la ONU, y la presidenta Bachelet deseaba que el caso Fujimori no constituyera un obstáculo para su intención. En tercer lugar, en diciembre del 2006 murió el ex dictador Augusto Pinochet –quien esgrimió el poder fuerte y cometió violación de los derechos humanos y corrupción durante su gobierno militar– y ya no era necesario tomar mucho en consideración eventuales efectos internos de la sentencia respecto del caso Fujimori. De todas maneras, debemos prestar atención también a dos puntos de la sentencia final. El primer punto es el rechazo del cargo en relación con las donaciones del Japón por falta de pruebas. El segundo punto es una contradicción en la parte de la violación de los derechos humanos. Mientras la sentencia indica el dominio político fuerte de Fujimori *después del autogolpe* de 1992 como primer fundamento para la extradición del ex mandatario sobre la violación de los derechos humanos, la sentencia incluye el caso de Barrios Altos sucedido *antes del autogolpe*.

26. En el Perú se usa la locución nominal *plancha presidencial* para designar la nómina de los candidatos para la presidencia y a las dos vicepresidencias de la República.

27. Humala señaló como motivo del alzamiento la inconformidad con los altos mandos militares corruptos, pero se descubrió, tiempo después que casi simultáneamente con el inicio del levantamiento el escondido Montesinos se trasladó del centro al norte del Perú en una embarcación particular, y finalmente salió del Perú clandestinamente por vía marítima.

socioeconómico. Recibió cierto nivel de apoyo, particularmente, de los que viven en el sur y oriente del Perú quienes no sentían que gozaban de la política económica neoliberal impulsada por los gobiernos de Fujimori y Toledo. Sin embargo, casi la mayoría de los electores peruanos tienen la tendencia centrista y no estaban dispuestos apoyar a Humala. Al mismo tiempo, su radicalismo fue criticado y rechazado como “antisistema” (en contra del sistema democrático) por los medios de comunicación.

Humala organizó e intentó inscribir su propia agrupación, Partido Nacionalista Peruano. Pero faltando poco para la fecha límite de inscripción de la plancha presidencial, se preveía que no lograría inscribir su agrupación ante el organismo electoral. Entonces, se puso en contacto y negoció con algunos partidos políticos de izquierda ya aptos para las elecciones del 2006, y finalmente presentó su candidatura presidencial por el movimiento Unión por el Perú.²⁸

Lourdes Flores ocupó el segundo lugar en la mencionada encuesta sobre la intención de votos. La candidata intentó por tercera vez subir al poder. La primera vez fue 1995 y la segunda, el proceso anterior de las elecciones generales del 2001.²⁹ Al igual que la vez pasada, postuló como candidata de la alianza Unidad Nacional.

Dentro del Partido Popular Cristiano hubo conflictos en torno a la política de alianza. Mientras Lourdes Flores impulsaba dicha línea, hubo un grupo de los militantes que insistían en la necesi-

dad de mostrar y mantener la presencia propia e independiente como partido. Sin embargo, Flores pudo mantenerse firme en su política de alianza, porque la candidata contaba con el respaldo de Luis Bedoya Reyes, fundador del partido. Bedoya se encuentra retirado oficialmente de la política, pero en realidad continúa teniendo una gran influencia en el partido como jefe máximo. Además Bedoya siempre favoreció y apoyó a Flores desde la década de 1990. Por esta razón, ella logró tres veces ser nombrada como candidata presidencial del Partido Popular Cristiano (y la alianza entre este partido y otras agrupaciones), a pesar de su fracaso electoral, particularmente la primera experiencia amarga de 1995,³⁰ que le habría obligado a terminar su carrera política si no hubiera recibido el respaldo de su jefe máximo.

En Chile, donde se llevó a cabo la segunda vuelta en enero del 2006, una mujer salió elegida presidenta. Siguiendo este ejemplo, se mencionó la posibilidad de que también en el Perú una mujer—concretamente Lourdes Flores—subiera al poder. Sin embargo, antes de iniciar la campaña electoral, Flores, ya tenía dos problemas principales. El primero fue que sus bases de apoyo se concentraban en la provincia de Lima³¹ y no se expandían a otras provincias. Esta ha sido la limitación que el Partido Popular Cristiano, al cual pertenece la candidata, ha tenido históricamente³²—y tiene ahora también.

Encima de esto, como segundo problema, el apoyo en la provincia de Lima no necesariamente

28. Originalmente el movimiento Unión por el Perú fue fundado en 1994 por un grupo de antifujimoristas con el objetivo de postular al ex secretario general de la ONU Javier Pérez de Cuellar como candidato presidencial opositor a Fujimori en las elecciones del año siguiente. En un principio convivían en el movimiento las fuerzas tanto de derecha como de izquierda, ideológicamente hablando, pero después de las elecciones del 1995, se debilitó bastante, porque primero salió del movimiento la derecha, y luego, se produjo la lucha interna entre las fuerzas de izquierdas. En febrero de 1999, Pérez de Cuellar declaró su retiro de la primera línea del movimiento. Luego de esto, una parte de izquierda consolidó el control interno del movimiento, mientras muchos del pueblo olvidaron su nombre.

29. En las elecciones del 2001 Lourdes Flores compitió con Alan García por el segundo lugar en la preferencia y finalizó en el tercer lugar con la diferencia de un poco más de 160 mil votos (1,5% de la totalidad de votos válidos). Respecto de las elecciones de 1995, véase la nota 11 de este trabajo.

30. Véase la nota 11 de este trabajo.

31. La provincia es la segunda unidad más grande de la administración municipal del Perú. La más pequeña es el distrito, y la mayor, el departamento. Hasta el 2002 en las elecciones municipales se eligieron los alcaldes y regidores de provincia y distrito. Desde este año, se regionalizó el país y por ende, también se realizan elecciones para presidente regional y los miembros del Consejo Regional. Solamente el departamento de Lima se divide en la provincia de Lima y el resto de provincias; y solo se ejecutan las elecciones para presidente regional para el segundo. En la provincia de Lima, el alcalde provincial se encarga de la presidencia regional.

32. Según el resultado de los comicios provinciales de 2002, el 74,8%, o sea tres cuartas partes, del total de votos conseguidos por Unidad Nacional correspondió a la provincia de Lima.

estaba asegurado con miras a las elecciones del 2006. Esto se debió al comportamiento del su alcalde Luis Castañeda Lossio,³³ quien fue nombrado candidato para la alcaldía por Unidad Nacional y salió elegido alcalde en el 2002. Después de asumir el cargo de alcaldía, sus políticas fueron altamente aceptadas con un nivel alto de popularidad –alrededor del 80%– y con el paso del tiempo, Castañeda fue considerado como un candidato presidencial de importancia. De hecho, en la encuesta sobre la intención de votos, Castañeda recibía más apoyo que Flores (*Informe de opinión data*, enero de 2003-diciembre de 2004).

Sin embargo, en marzo del 2005, Castañeda declaró que no postularía a la presidencia para dedicarse a la gestión municipal. Entonces observamos que los simpatizantes de Castañeda no pasaron automáticamente a apoyar a Flores, su aliada, porque el apoyo a Castañeda no necesariamente equivalía al de Unidad Nacional. En otras palabras, Unidad Nacional no tiene la “unidad” interna y el apoyo es para un político en persona, no para la agrupación política –característica del apoyo político del Perú. De todas maneras, en un principio Flores tenía que enfrentar un desafío extraño, empezar a asegurar el apoyo de los simpatizantes de su aliado.

Alan García –ganador de la competencia electoral– ocupó el tercer lugar en la encuesta sobre la intención de votos levantada inmediatamente después del cierre de la inscripción de candidatos presidenciales. También en esta ocasión, el segundo intento de retorno al poder, la población de mediana y tercera edad criticó al candidato aprista por causa de la experiencia y los recuerdos sobre el desorden en su gobierno de la segunda mitad de la década de 1980. Frente a este tipo de crítica, García insistió en haber aprendido del fracaso económico y se comprometió a adoptar medidas y políticas nuevas correspondientes al cambio contemporáneo. Sin embargo, sus palabras no convencieron en términos generales a muchos para que cambiaran la percepción sobre el ex mandatario.³⁴

Por otro lado, en el proceso electoral anterior del 2001, cierto número de jóvenes ingresaron al partido, inclusive durante la campaña electoral, atraídos por el García elocuente. No obstante, después de un tiempo, el equivalente número de jóvenes abandonaron el partido, en vista del fuerte control y autoritarismo del partido por parte de García y su estado real sin cambio ni renovación. A fin de cuentas, la fuerza del Partido Aprista Peruano no se expandió.

Al mismo tiempo, en las elecciones municipales y regionales del 2002, García pretendió con su propia iniciativa renovar la imagen del partido invitando a los expertos y profesionales no apristas para postular como candidatos de su partido. Pero muchos dirigentes apristas en provincias percibieron el intento de renovación impulsado por la dirigencia nacional como una intervención injusta en la vida partidaria local. La iniciativa de García causó conflictos internos en diversas organizaciones apristas en provincias y en muchos casos, obligó a sus dirigentes y miembros a salir del partido. Por otro lado, en dichas elecciones, García puso sus esfuerzos en la campaña electoral para presidentes regionales. Gracias a esto, en 13 de 25 regiones los candidatos apristas salieron elegidos presidentes regionales. No obstante, luego de la toma de posesiones, se revelaron uno tras otro casos de corrupción de la administración regional del aprismo, lo que como consecuencia evocó lo negativo del gobierno aprista en la segunda mitad de la década de 1980.

Dado lo indicado, García tampoco tenía factores favorables para aumentar el apoyo a su persona en gran escala, aunque contaba con cierto nivel de apoyo en el norte del Perú donde es el bastón tradicional del aprismo.

Desde el punto de la renovación y democratización de los partidos políticos, las elecciones generales del 2006 tuvieron un sentido importante, porque constituyeron el primer proceso electoral de nivel nacional al cual la ley de partidos políticos –la primera en la historia peruana y promulgada en

33. Originalmente Castañeda perteneció a Acción Popular. En la primera mitad de los años de 1980 tuvo la experiencia de ser regidor provincial de Lima. Entre 1990 y 1996, en el gobierno de Fujimori, ocupó el cargo de jefe de Instituto Peruano Seguro Social. Candidateó por la presidencia en el 2000, pero perdió frente a Fujimori.

34. Un veterano aprista y ex dirigente de alto rango –entrevistado por el autor en el 2002– tuvo la misma impresión. Según él, la diferencia entre antes y ahora es: García “antes caminaba empujando entre la gente sin decir nada, pero ahora por lo menos diciendo ‘perdón’”. Vale decir, intenta aparentar haber cambiado con las palabras, pero su manera de hacer política no ha cambiado sustancialmente (entrevista A 2002).

noviembre del 2003— fue aplicada. Concretamente, la ley obliga a realizar el proceso electoral interno para nombrar tanto a los dirigentes partidarios como a los candidatos para las elecciones. Perú es conocido como el primer caso en el cual los partidos políticos existentes perdieron la confianza y el apoyo de muchos electores alrededor de los años de 1990, luego de la “transición a la democracia” observada en América Latina desde fines de la década de 1970. Fue el fenómeno de la caída de los partidos políticos lo que permitió la elección de Alberto Fujimori, ajeno a los partidos políticos existentes (se llama también como “outsider”), como jefe de Estado en 1990 y su dominación autoritaria basada en la concentración extrema del poder en su persona durante 10 años hasta el 2000 (Murakami 2007). El gobierno de Toledo sucedió en el 2001 al gobierno de transición instalado luego de la caída de Fujimori y terminó su mandato en el 2006, pero su partido oficialista tampoco tuvo bases sólidas.

Como una de las principales causas de la caída de los partidos políticos en la década de 1980, se considera la dominación del proceso interno por parte del jefe máximo. En los partidos políticos peruanos, el fundador se convierte en el jefe máximo, y esta persona o su sucesor carismático establece la dominación fuerte y personal de su partido (Murakami 2007: 130-146). Dado lo dicho, la ley de partidos políticos fue promulgada para renovar y democratizar los partidos políticos. Los candidatos para las elecciones del 2006 fueron elegidos mediante el proceso interno electoral. Entonces, ¿la ley de partidos políticos cumplió los objetivos esperados?

El proceso de nombramiento de los tres candidatos principales no fue el esperado por la ley de partidos políticos. En el Partido Popular Cristiano

y el Partido Aprista Peruano se realizaron las elecciones a las cuales asistieron los militantes, mientras que en el movimiento Unión por el Perú el candidato presidencial fue nombrado en la asamblea de delegados.³⁵ En los tres casos, el proceso interno de elecciones fue “dirigido” por el jefe máximo o dirigencia nacional bajo su control total. No se observó ningún caso donde los militantes participaran en el proceso libremente y compitieran bajo igualdad de condiciones.

Primero, respecto de Lourdes Flores del Partido Popular Cristiano, como ya hemos indicado, el partido está bajo la oculta pero fuerte influencia de su jefe máximo Luis Bedoya, y Flores fue “elegida” candidata presidencial en un proceso interno de elecciones donde ella fue la única candidata (*El comercio y La república*, 24 de octubre de 2005). Ningún otro militante postuló, a juzgar por el control sustancial del partido por parte de Bedoya: desde el inicio, no cabría ninguna posibilidad de ganar como candidato-rival de su preferida militante.

Por otro lado, en el proceso electoral interno del Partido Aprista Peruano, además de García, también participaron otros candidatos. Sin embargo, antes de empezar el proceso, no existía la posibilidad de que García perdiera las elecciones internas, dado que ya había tenido sembrado sus fieles seguidores en todos los cargos y puestos importantes del partido.³⁶ El resultado fue que García triunfó con casi 100% de votos (*El comercio y La república*, 21 de noviembre de 2005), pero esto fue nada más ni nada menos que algo establecido antes del proceso electoral.

Humala fue nombrado como candidato presidencial en una asamblea de delegados de Unión por el Perú. La asamblea fue celebrada para reconocer *a posteriori* el acuerdo entre la dirigencia de esta

35. El artículo 24 de la Ley de Partidos Políticos reconoce tres formas como métodos de participación interna: elecciones donde participan los militantes y los no militantes; elecciones donde participan solamente los militantes; y otras formas que el reglamento del partido define. El último punto —otras formas— es, por ejemplo, la selección y nombramiento en la asamblea de delegados. Sin embargo, la intención y voluntad del jefe máximo y la dirigencia nacional deciden finalmente el nombramiento de candidatos, porque la ley de partidos políticos no especifica ninguna forma de garantizar lo justo y transparente del proceso interno —por ejemplo, vigilado por una tercera persona.

36. La descripción del proceso electoral interno del Partido Aprista Peruano se basa en la entrevista con un veterano militante y ex dirigente nacional del partido (entrevista A 2006). La ley de partidos políticos obliga también a los partidos políticos realizar las elecciones internas para elegir la dirigencia nacional, pero debido a la situación de la nota anterior, el jefe máximo o dirigencia nacional que domina el proceso interno de partidos, pueden colocar fácilmente a sus seguidores fieles en puestos importantes del partido.

agrupación y Humala. Como hubo facciones que se opusieron a la decisión tomada por la dirigencia nacional respecto del candidato presidencial, la celebración de la asamblea fue manipulada por la dirigencia en diversos aspectos, entre ellos, el cambio repentino de la fecha de celebración, con el objetivo de “aprobar sin dificultad alguna” la decisión de la dirigencia (*El comercio*, 19 de diciembre de 2005).³⁶

3. Proceso electoral del 2006

La campaña electoral del 2006 empezó a plenitud luego del cierre de inscripción de la plancha presidencial en principios de enero del 2006.³⁷ En enero, Flores subió al primer lugar debido a los tropiezos de Humala. Se dieron una serie de conflictos entre el candidato Humala y sus familiares debido a la diferencia de líneas políticas y fricciones personales. Al mismo tiempo, se presentó una acusación contra Humala por haber cometido violación de derechos humanos cuando se encontró en la operación contrasubversiva. Aparte de esto, Humala se reunió con el presidente venezolano Chávez,

vocero de la izquierda radical en América Latina contemporánea, lo que provocó la acusación de intervención extranjera en la política interna. Por estos factores, su imagen como líder político fue dañada, y en consecuencia, subió la popularidad de Flores.

Sin embargo, Flores no logró mantener su ventaja. Su popularidad bajó gradualmente, y no pudo detenerla. A mediados de marzo, finalmente fue remontada por Humala (véase la gráfica 1). La razón principal de su caída se debió a no haber cambiado su campaña electoral monótona.

La candidata recorrió diversos puntos del país para enfatizar la necesidad de que por primera vez una mujer asumiera el cargo de la presidencia, sin embargo, no logró quitarse la imagen de la política representativa de la derecha, empresariado, clase alta y Lima. Eligió como candidatos para las vicepresidencias a un empresario limeño y un abogado arequipeño, lo que sólo fortaleció su imagen existente. Particularmente, las mujeres de la población en el estado de pobreza —más de la mitad de la población total— no vieron a Flores como vocera de sus intereses. Aunque Flores repitió las

36. Aunque no fue un candidato de peso, Valentín Paniagua, candidato de la alianza Frente de Centro conformada por Acción Popular y otras agrupaciones pequeñas, fue también el candidato ya definido hacia años atrás. Paniagua fue el presidente provisional luego de la caída de Fujimori. En febrero de 2001, cuando todavía Paniagua ocupaba el sillón presidencial, un dirigente veterano de Acción Popular aseveró que Paniagua sería el candidato presidencial para el año 2006 (entrevista C). Respecto del proceso interno de las elecciones para candidatos en los partidos políticos que participaron en el proceso electoral del 2006, véase también Meléndez (2007: 254-257) y ONPE (2006b).

37. Las elecciones peruanas del 2006 atrajeron mucho interés en América Latina, porque las mismas estaban previstas para la etapa intermedia de —podemos denominarla así— “la temporada electoral latinoamericana” que había arrancado en noviembre del año anterior. Concretamente, se interesó por si la tendencia de la “izquierdización” se fortalecería con la elección de un candidato de izquierda en el Perú después de los casos de Bolivia y Chile; y en caso de que un candidato crítico al neoliberalismo salga elegido también en los comicios peruanos, se preguntó si este sería de la izquierda radical y “equivocada” como Venezuela y Bolivia o de la moderada y “buena” —de centroizquierda— como Brasil y Chile. En contraste, el interés del pueblo peruano en general por dichas elecciones no aumentó hasta mediados de febrero del 2006. Normalmente en el proceso electoral del Perú, en enero del año electoral la intensidad de la campaña aumenta de golpe. Sin embargo, esta vez hasta un mes y medio antes del día de la votación, 9 de abril, muchos candidatos no percibieron una cálida acogida popular en el recorrido de la campaña; y como tendencia general no se sintió un entusiasmo electoral. Esta situación en el interior se debió a la falta de situaciones apremiantes, así como de candidatos con el poder fuerte de atraer a la gente. Respecto del primer punto, podemos señalar que en las elecciones de 1990 cuando se preguntó cómo salir de la situación crítica en la cual el Perú cayó, o en las del 2000 cuando se cuestionó la tercera postulación consecutiva de Fujimori, los electores en general tuvieron interés por la tendencia electoral desde su etapa temprana. En contraste, en el proceso electoral del 2006 no hubo asuntos urgentes a superar comparables con los dos casos mencionados. Si bien es cierto, que la situación socioeconómica continuó siendo dura para la gran mayoría de los peruanos, y la insatisfacción con tal estado influyó mucho en su decisión respecto de la votación. Sin embargo, ya no existían problemas inmediatos —como desorden enorme de la macroeconomía y el incremento del terrorismo— que amenazaran la vida diaria del pueblo peruano en la década de 1980. Relativamente y en corto plazo, la sociedad peruana se encontraba en un estado de estabilidad. En medio de esta circunstancia, preocupados por la vida cotidiana, muchos peruanos no se mostraron interesados por el proceso electoral en la primera etapa. Por otro lado, como hemos mencionado, los tres candidatos principales al cierre de la inscripción de la plancha presidencial en enero del 2006 tuvieron problemas respecto de su imagen pública, y sus bases de apoyo se limitaban a cierta parte del territorio. Cada uno de ellos tampoco tuvo la fuerza de conseguir el apoyo de cerca del 50% entre los electores; más bien, su nivel de apoyo fue bajo compitiendo con el apoyo de entre 20 y 30%.

propuestas respecto del género y la expansión de las medidas de asistencia social incluidas contra la pobreza, no fueron escuchadas por las mujeres de los sectores populares.

Por otro lado, Flores visitó con mucha voluntad provincias y zonas marginales, pero desde el comienzo hasta el final lo hizo a cuanto lugar le fuera posible. Como consecuencia, el tiempo dedicado a cada lugar fue sumamente limitado, ya que en muchos casos, solamente se presentó en el mitin en la plaza y partió para el siguiente lugar a visitar. Al fin y al cabo, durante su campaña electoral la candidata hizo poco contacto directo con la gente común, pese a su recorrido por diversos puntos del Perú.

En contraste, Humala trató de cambiar su imagen de izquierda radical. Nombró como candidato para la vicepresidencia a un ex director del Banco Central de Reserva (entidad con la facultad de emitir monedas y billetes nacionales), con el objetivo de impresionar a la gente pretendiendo que vean que no necesariamente es radical en lo referente a la política económica. También se abstuvo de manifestar la hostilidad contra las inversiones extranjeras, y suspendió temporalmente la ostentación de buenas relaciones con el presidente venezolano Chávez. Por otra parte, empezó a enfatizar la necesidad de priorizar las medidas contra la pobreza en la agenda política. De este modo, trató de consolidar el apoyo básicamente del sur del país y de los sectores populares. Estas tácticas contribuyeron a que Humala se recupere del tropiezo en la primera etapa de la campaña, a principios de marzo (véase de nuevo el gráfico 1).

No obstante, debemos señalar que Humala no logró consolidar completamente el apoyo a su candidatura en el sur peruano. Esto se observó entre los que se dedican al cultivo ilegal de la hoja de coca en el valle del río Apurímac que constituye el límite departamental entre Ayacucho y Cusco. Siguiendo el ejemplo del mandatario boliviano Evo Morales, quien es de izquierda radical y salió elegido pre-

sidente en diciembre del 2005, Humala insistió en que el cultivo de la hoja de coca constituía una tradición indígena y lo defendió. Además, se oponía a la política de erradicación de la coca, dirigida y obligada por los Estados Unidos. Con esta actitud, Humala pretendió atraer el apoyo de los dedicados a cultivar ilegalmente la hoja de coca en ambos departamentos. Los cocaleros ilegales se dividen, *grosso modo*, en tres grupos: una tercera parte de ellos se encontraba bajo la influencia de Sendero Luminoso, grupo subversivo armado de corriente maoísta, otra tercera parte apoyaba a Humala, y el resto aún estaban indecisos. Vale decir, Humala tenía la posibilidad de conseguir el apoyo de dos terceras partes de los cocaleros. Sin embargo, cuando se decidieron los candidatos para el Congreso, cuya lista debería estar inscrita a principios de febrero del 2006, Humala no incorporó en la lista a los principales dirigentes cocaleros, sino solamente colocó a algunos de ellos en los puestos de menor prioridad. Frente a este trato, muchos cocaleros no apoyaron activamente a Humala en la primera vuelta. Particularmente esta tendencia se observó más marcadamente entre los del Cusco.

Por otro lado, Alan García no pudo superar en un principio su imagen negativa derivada del fracaso de su gobierno en la segunda mitad de 1980 y los problemas de los gobiernos regionales apristas, registrando solamente el apoyo de entre 15 y 20%. En su campaña, puso de relieve el cambio de la línea económica neoliberal y su disposición a superar prioritariamente los desafíos socioeconómicos como: desempleo, pobreza y escasez en la asistencia social.³⁸ Aunque García recorrió diversas provincias y zonas marginales, dio prioridad a visitar a cuantos lugares le fuera posible —al igual que Flores—, y la visita a cada lugar resultó corta.

Frente a tal campaña electoral, unos veteranos apristas no pudieron ser impasibles. En febrero ellos sugirieron a algunos allegados del candidato el cambio de táctica: aumentar el tiempo de contacto directo con la gente común en cada sitio de

38. García nombró como candidato para la primera vicepresidencia a un militar en retiro de la Marina. Esto tuvo que ver con la introducción del sufragio para los uniformados a partir de las elecciones del 2006. Con su nombramiento, García esperó ganar los votos de unos cien mil militares y sus familiares. Al mismo tiempo, el militar nombrado fue quien comandó en 1986 una unidad especial para realizar la operación de reprimir la rebelión en los penales con el resultado de cerca de 300 reclusos muertos —uno de los casos representativos de la violación de los derechos humanos durante el gobierno de García de la década de 1980—. De esta manera García intentó dar la impresión de que fue el candidato confiable y seguro para las Fuerzas Armadas que tienen un borrón de la violación de los derechos humanos relativa a las operaciones antisubversivas desde la década de 1980 hasta principios de la de 1990.

Cuadro 3
**RESULTADOS DE LAS ELECCIONES
 PRESIDENCIALES DEL 2006 (PRIMERA VUELTA)**

Unión por el Perú (Humala)	3,758,258 (30,6%)
Partido Aprista Peruano (García)	2,985,858 (24,3%)
Unidad Nacional (Flores)	2,923,280 (23,8%)
Alianza para el Futuro (Chávez)	912,420 (7,4%)
Frente del Centro (Paniagua)	706,156 (5,6%)
Otros	989,413 (8,1%)
Votos válidos	12,275,358
Votos blancos	1,737,045
Votos nulos	619,573
Votos emitidos	14,632,003
Abstención	1,862,903 (11,3%)
Total de electores	16,494,906

Nota: En la celda de los votos ganados, las cifras entre paréntesis son las proporciones que los votos de cada candidato ocupan en el total de votos válidos. La cifra entre paréntesis en la línea de la abstención es la proporción que ocupa en el total de electores.

Fuente: Elaboración propia basada en ONPE (2006a).

campaña, aun reduciendo el número de lugares a visitar. García aceptó la sugerencia, y pretendió permanecer por más tiempo posible y buscar la mayor oportunidad de hacer contacto directo con la gente común en cada visita (entrevistas A 2006). Como consecuencia del cambio de táctica, entre principios y fines de febrero, el nivel de apoyo a García subió un poco, superando la barrera de 20%. Luego, García mantuvo este nivel de apoyo (véase el gráfico 1).³⁹

El resultado de la votación del día 9 de abril (véase el cuadro 3) registró el primer puesto de Humala, luego de mantener su ventaja, pero faltó

mucho para superar la mayoría: 30% con la competencia por el segundo puesto que provocó el interés de muchos; García revirtió el orden en la última etapa como el proceso electoral anterior del 2002. Flores no cambió su táctica de campaña y continuó perdiendo popularidad, mientras que García cambió su manera de campaña y pasó a Flores en la recta final. La diferencia entre ambos candidatos fue menor que la vez pasada: apenas un poco más de 60 mil votos equivalentes a 0,5% de los votos válidos. De todas maneras, en términos generales, no hubo partido alguno que consiguiera cerca de la mayoría de votos; el mejor logró ganar 30% y el resto, menos de este porcentaje. El resultado electoral demostró de nuevo la tendencia de fragmentación política luego de la caída del gobierno de Fujimori.⁴⁰ En las elecciones para congresistas llevadas a cabo simultáneamente con las presidenciales, también se observó la fragmentación de fuerzas. El oficialista Partido Aprista Peruano no consiguió la mayoría de escaños, ni fue la mayor fuerza en el resultado electoral.⁴¹

Al mismo tiempo, el resultado electoral de abril demostró la distribución geográficamente desequilibrada de votos de apoyo a cada candidato principal (véase el cuadro 4). El norte del Perú apoyó a García. Esta tendencia refleja el hecho de que el Partido Aprista Peruano continúa teniendo cierto nivel de apoyo en la zona de su origen. Las tres cuartas partes o el 74,6% del apoyo del centro del Perú a Flores son de los votos de la provincia de Lima. De este modo, su Partido Popular Cristiano demostró nuevamente el límite regional de bases de apoyo.⁴² Humala reunió muchos votos en

39. En febrero, cuando todavía Flores y Humala aparentemente competían por el primer puesto, como demuestra el gráfico 1, y generalmente se consideraba poca posibilidad de que García salga elegido presidente, dos entrevistados peruanos no apristas aseguraron al autor que Humala y García pasarían a la segunda vuelta y finalmente García triunfaría. Aunque ambas personas tienen distintos puntos de vista y posiciones, indicaron como razón principal la debilidad y fragilidad del apoyo a Flores (“su popularidad ya tocó el techo y solo continuará bajando”; o “la gente que acude al mitin de Flores son evidentemente movilizadas y no la apoya con entusiasmo”).

40. La tendencia de fragmentación quedó clara en las elecciones regionales y municipales del 2002. En estos comicios, en cada nivel la mayor fuerza ganadora fue distinta: a nivel regional fue el Partido Aprista Peruano; a nivel provincial, la alianza Unidad Nacional; y a nivel distrital, los independientes. Aparte de esto, las fuerzas principales y casi todos los candidatos ganadores registraron entre el 20 y 30% de apoyo, y la diferencia con el segundo lugar fue mínima.

41. El Congreso unicameral de 120 escaños fueron distribuidos de la siguiente manera según el resultado electoral: Unión por el Perú 45 escaños; Partido Aprista Peruano 36; Unidad Nacional 17; Alianza por el Futuro (fujimorismo) 13; Frente del Centro 5; Perú Posible 2, Reconstrucción Nacional 2. Los congresistas son elegidos en 25 distritos electorales basados en la demarcación de departamentos. La distribución de escaños en cada distrito se decide según la proporción de los electores. Antes de las elecciones del 2006, se introdujo en el código electoral la barrera para conseguir escaños; un partido no puede conseguir escaños, en caso que no logre conseguir más del 4% de la totalidad de votos válidos o contar con cinco o más congresistas en más de un distrito electoral.

42. El 49,8% de los votos totales ganados por Flores fueron los de la provincia de Lima. Este nivel es alto, en comparación con Humala (25,6 %) y García (29,1%).

Cuadro 4
**RESULTADO DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 2006 SEGÚN
 ZONAS GEOGRÁFICAS (PRIMERA VUELTA)**

Zonas	UPP	PAP	UN	AF	FC	Otros	Total
Norte	668,257 (24,0%)	979,324 (35,1%)	474,204 (17,0%)	282,135 (10,1%)	175,672 (6,3%)	209,648 (7,5%)	2,789,240 100%
Centro	1,809,572 (27,0%)	1,539,342 (23,0%)	1,953,604 (29,1%)	490,582 (7,3%)	375,039 (5,6%)	537,358 (8,0%)	6,705,497 100%
Sur	1,105,043 (52,7%)	336,701 (16,1%)	292,547 (14,0%)	111,203 (5,3%)	85,095 (4,1%)	165,808 (7,9%)	2,096,397 100%
Este	168,961 (36,9%)	89,021 (19,4%)	65,097 (14,2%)	10,658 (2,3%)	65,561 (14,3%)	58,653 (12,8%)	457,951 100%

Notas

1. Cada zona está formada por los siguientes departamentos: Norte/ Amazonas, Cajamarca, La Libertad, Lambayeque, Piura, San Martín y Tumbes; Centro/ Ancash, Huancavelica, Huánuco, Ica, Junín, Lima y Pasco; Sur/ Apurímac, Arequipa, Ayacucho, Cusco, Moquegua, Puno y Tacna; Este/ Loreto, Madre de Dios y Ucayali.

2. Las abreviaciones son: UPP: Unión por el Perú; PAP: Partido Aprista Peruano; UN: Unidad Nacional; AF: Alianza para el Futuro; y FC: Frente del Centro.

Fuente: Elaboración propia basada en ONPE (2006a).

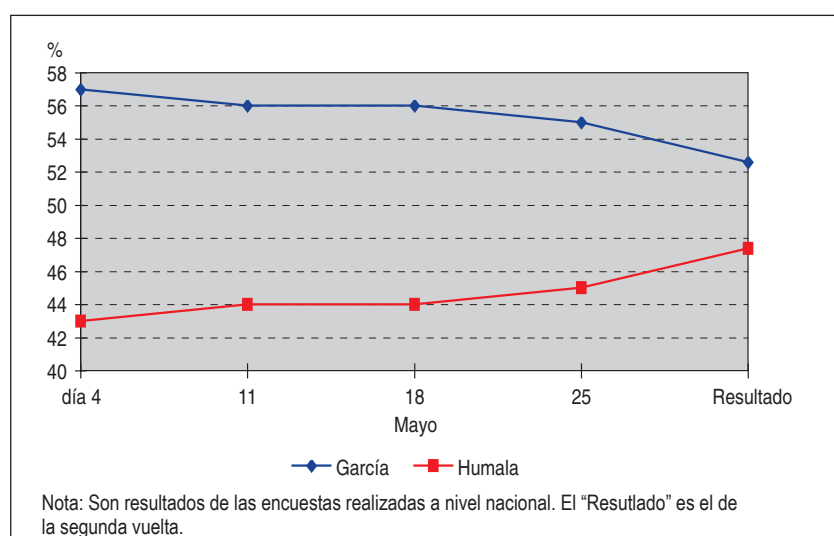
el sur y oriente del Perú. Como hemos señalado, estas partes del país no han tenido que ver con la economía activa de exportación promovida por el neoliberalismo en los últimos años, y hay más gente que se encuentra enfrentando la situación socioeconómica severa. En su medida, la insatisfacción con la situación actual es más intensa. El alto nivel de descontento, además de la ausencia de fuerzas políticas con cierto nivel de arraigo

como “menos mal”. García enfatizó este punto en su campaña electoral. Particularmente, muchos de los electores que votaron por Flores en la primera vuelta pasaron a apoyar a García como decisión pasiva por eliminación. En el debate público, ejecutado el 21 de mayo, García logró no registrar pérdida de puntos y mantener cierta ventaja.

Sin embargo, el apoyo a García mostró la tendencia gradualmente bajista, en cambio, el de Humala, tendió a subir (véase el gráfico 2). Humala contó con el apoyo de una parte de las fuerzas izquierdistas que estaban extremadamente fragmentadas con la conformación de un propio partido por cada dirigente de influencia. Además realizó intensa campaña electoral en busca de más votos principalmente en el sur donde su apoyo fue mayor en la primera vuelta, y expandió poco a poco su apoyo.

El resultado de la segunda vuelta registró la caída de la popularidad de García, pero de todas maneras, confirmó su ventaja en la preferencia de los electores. El aprista ganó

Gráfico 2
**INTENCIÓN DE VOTO EN LAS ELECCIONES DEL 2006
 (SEGUNDA VUELTA)**



Fuente: Elaboración propia basada en Apoyo, Opinión y Mercado S.A., *Informe de opinión data*, enero-abril de 2006; ONPE (2006a).

Cuadro 5
RESULTADO DE LAS ELECCIONES
PRESIDENCIALES DE 2006 (SEGUNDA VUELTA)

Partido Aprista Peruano (García)	6,965,017 (52,6%)
Unión por el Perú (Humala)	6,270,080 (47,4%)
Votos válidos	13,235,097
Votos blancos	157,863
Votos nulos	1,075,089
Votos emitidos	14,468,049
Abstención	2,026,857 (12,3%)
Total de electores	16,494,906

Nota: En la celda de los votos ganados, las cifras entre paréntesis son las proporciones que los votos de cada candidato ocupan en el total de votos válidos. La cifra entre paréntesis en la línea de la abstención es la proporción que ocupa en el total de electores.

Fuente: Elaboración propia basada en ONPE (2006a).

Cuadro 6
RESULTADO DE LAS ELECCIONES
PRESIDENCIALES DEL 2006 SEGÚN ZONAS
GEOGRÁFICAS (SEGUNDA VUELTA)

	PAP	UPP
Norte	1,795,251 57,6%	1,323,264 42,4%
Centro	4,048,658 57,7%	2,984,837 42,4%
Dept. de Lima	2,857,014 62,0%	1,753,347 38,0%
Resto	1,191,644 49,2%	1,231,490 50,8%
Sur	710,416 30,5%	1,617,669 69,5%
Este	244,641 47,7%	267,876 52,3%

Nota: Sobre las zonas geográficas, véase la nota 1 del cuadro 4.

Fuente: Elaboración propia basada en ONPE (2006a).

con 52,6%, mientras que Humala consiguió 47,4%. La diferencia fue un poco más de 5% (véase el cuadro 5).⁴³

Geográficamente hablando, García triunfó en el norte y centro del Perú, mientras Humala demostró su fuerza en el sur y oriente del mismo (véase el cuadro 6). El candidato aprista logró ganar la contienda electoral con poca diferencia, porque además del norte –sus bases de apoyo tradicionales– triunfó también en el departamento de Lima con el mayor número de electores (30,6% de la totalidad de ellos).⁴⁴

Al igual que las elecciones anteriores celebradas después de la “transición a la democracia” en 1980, en este proceso electoral tampoco se desarrolló alguna discusión constructiva entre los principales candidatos sobre la base de las propuestas concretas y eficaces. Mediante el proceso electoral no se produjeron consenso ni entendimiento respecto de ciertas líneas o políticas concretas.

CONCLUSIONES

Hemos analizado panorámicamente la política peruana después de la caída del gobierno de Fujimori hasta las elecciones generales del 2006. En medio del estancamiento del gobierno de Toledo neoliberalista, también en el Perú –al igual que en algunos países latinoamericanos– prevaleció la opinión en favor de revisar la línea neoliberal de hasta entonces. Humala y García, dos candidatos de izquierda, pasaron a la segunda vuelta en el proceso electoral, sin embargo, el candidato radical Humala no subió al poder finalmente, porque existen muchas zonas que se han beneficiado con el neoliberalismo; en consecuencia muchos electores apoyaron a García en vez de Humala.

43. Antes de la segunda vuelta, se dijo con frecuencia que en la votación muchos electores evitarían expresar el apoyo a uno de los dos candidatos, porque ambos tenían imagen negativa: García arrastraba el fracaso de su gobierno en la segunda mitad de la década de 1980 y Humala se dejaba ver su carácter autoritario. Aunque una parte de los votos blancos y viciados, así como de los abstencionistas reflejaba tal evasión, no se notó en el resultado electoral, dado que no hay diferencia sustancial en los porcentajes de estas categorías entre el cuadro 2 y el 5.

44. En la zona centro del Perú (respecto de su definición, véase la nota 1 del cuadro 4), mientras en el departamento de Lima García triunfó en el resto de los departamentos Humala ganó la mayoría de votos. Dada la tendencia, para la victoria de García el triunfo en el departamento de Lima fue indispensable. En la primera vuelta, en este departamento Flores recibió el mayor número de votos. Muchos simpatizantes de Flores en esta zona contribuyeron con el triunfo de García, ya que pasaron a apoyarlo frente a la “alternativa entre democracia y autoritarismo”. En otras palabras, la tendencia alcista de apoyo a Humala se detendría en algún momento debido a la ventaja de García en el departamento de Lima. Por otro lado, Carrión y Zárate (2007: 179-186) y Vergara (2007) analizaron la tendencia o categorización de los electores sobre la base de los resultados de las elecciones generales del 2006. Aunque ambos estudios son interesantes, consideramos que el primer análisis tiene el límite de basarse en el resultado de la segunda vuelta para señalar la

En este proceso político no se ha observado ningún fenómeno que indique la tendencia de institucionalizar la política democrática del Perú. Particularmente en lo que se refiere a la falta de institucionalización respecto de la construcción de consenso y entendimiento entre los partidos políticos principales así como el establecimiento de su proceso de decisión —el mayor problema de la democracia basada en la política de partidos en la década de 1980—, no se ha registrado ningún desarrollo. La política peruana no cuenta con algún consenso sobre las políticas concretas y eficaces de mediano y largo plazo. Las relaciones entre las fuerzas principales siguen siendo básicamente conflictivas, y no se ha presentado ningún síntoma de construcción de cierto proceso de toma de decisiones entre ellas. Las políticas lanzadas por el gobierno no han contado con un consenso amplio ni entendimiento entre la población. Si bien es cierto que la política macroeconómica basada en el neoliberalismo ha sido mantenida con el apoyo de algunas fuerzas políticas, lo mismo no se puede decir acerca de otros aspectos importantes, particularmente respecto de las políticas activas de desarrollo nacional; ni siquiera su línea básica deja de ser una incógnita. Un caso simbólico es el llamado “Acuerdo Nacional”, dirigido por el gobierno de Toledo y firmado entre diversas fuerzas políticas y sociales. Este documento ha quedado en papel. No ha cambiado la situación de la década de 1980: solamente “hubo reuniones, conversaciones y una retórica de acuerdos que no se cumplía en los hechos” (Tanaka 1998: 68, 84).⁴⁵

Por otro lado, los partidos políticos no han avanzado en su renovación ni institucionalización, mientras la dominación interna de los “jefes máximos” ha continuado. Aunque en el 2003, por primera vez en la historia, la ley de partidos políticos fue aprobada y promulgada, la cual estipula la obligación de realizar elecciones internas para nombrar la dirigencia partidaria y los candidatos de las elecciones para cargos públicos, esta no ha sido cumplida debido a la realidad de la dominación interna de los caudillos. Los principales candidatos presidenciales de las elecciones del 2006 fueron o los “jefes máximos” o los dirigentes apoyados por estos, los cuales se apoderaron del poder real en los partidos. El proceso de las elecciones internas de cada partido para nombrar a sus candidatos se encontró bajo el control del “jefe máximo” o dirigente poderoso, y antes de su realización, no cabía la posibilidad de que sus resultados fueran en contra de su voluntad o intención. En otras palabras, uno ni siquiera pudo imaginar que del proceso electoral interno de un partido saliera elegido algún militante que no fuera el “jefe máximo” o el apoyado por él.⁴⁶ Sustancialmente la situación en torno a los partidos políticos ha seguido siendo igual que antes de la ley de partidos políticos. Persiste la dominación tradicional de los partidos por parte de los “jefes máximos”. Los partidos no han logrado convertirse en un espacio político abierto y democrático, sin poder recuperar el apoyo y confianza del pueblo.

En esta situación, hemos indicado también que en el Perú la política se ha venido fragmentando. Pero debemos recordar al mismo tiempo que esta

existencia de división en los aspectos como género, nivel de ingreso, lugar de crecimiento, y lengua materna de padre, dado que la segunda vuelta obliga a los electores a escoger uno entre dos candidatos y cabe la duda de que el resultado de la selección obligada refleje realmente la división que se supone existe pero en forma más complicada en la sociedad peruana. Por otra parte, el segundo estudio propone tres ejes, el institucional (político) que mide el grado de dar importancia al Estado de Derecho, el económico que varía según la actitud sobre la economía de libre mercado, y el de Estado nacional (cultural-histórico) que refleja el grado de inclusión en el Estado como ciudadano. El primer problema de este análisis es, como su autor mismo reconoce, que el enfoque constituye un análisis estático; particularmente nos parece que la reducción del eje político al problema del Estado de derecho incluyó la división de poderes, disminuye su universalidad. Al mismo tiempo, el segundo análisis da importancia a la división entre un 60% de los electores que desean ser incluidos en el Estado y un 30% de los electores ya incluidos, pero nos da la impresión de que esta diferencia constituye otro modo de expresión de la del nivel de pobreza.

45. En este sentido, no podemos enfatizar la importancia del consenso entre los responsables de las fuerzas políticas principales respecto de la necesidad de mantener el marco político democrático en el tiempo difícil para Toledo quien había perdido bastante popularidad (véase por ejemplo Talyor [2007]). Decimos esto, porque dicho consenso no produjo aceptación alguna sobre las políticas concretas de mediano y largo plazo, ni se ha consolidado ni funcionado tal mecanismo de conformación de consenso con relación a otros asuntos políticos de importancia.

46. Por ejemplo, en las elecciones presidenciales de México en el 2006, el candidato oficialista Felipe Calderón, del Partido Acción Nacional, fue elegido presidente. Calderón fue nombrado como candidato oficialista luego del proceso electoral interno. Pero Calderón candidateó en las elecciones primarias en contra de la intención del entonces presidente Vicente Fox. Dada la situación real de los partidos políticos, es totalmente impensable que suceda lo mismo en el Perú.

tendencia es un fenómeno que se observó en la historia política peruana. Por ejemplo, si comparamos los resultados de los comicios del 2006 y los de 1962 –el proceso electoral más fiel a la voluntad popular entre los pocos casos de elecciones presidenciales antes de la “transición a la democracia” en 1980–, podemos confirmar que las tendencias generales de ambos casos coinciden. También en las elecciones realizadas más de 40 años antes, hubo tres fuerzas principales: el Partido Aprista Peruano (la más radical), la alianza entre el Partido Acción Popular y el Partido Democrático Cristiano (la reformista), y la Unión Nacional Odriísta (la tradicional y representante de la oligarquía). En las elecciones del 2006, las tres fuerzas principales fueron Unión por el Perú (la más radical), Partido Aprista Peruano (la reformista), y Unidad Nacional (la conservadora). También geográficamente hablando, en el resultado de las elecciones de 1962 (véase el cuadro 7), el Partido Aprista Peruano tuvo la fuerza en el norte, pero en otras zonas, no. Por otro lado, la alianza que registró la mayor votación en el sur y oriente ganó también cierto nivel de votos en el centro. La fuerza conservadora ganó muchos votos en el centro (concretamente en el departamento de Lima). En resumen, los partidos tuvieron la fuerza solamente en ciertas partes del país, y no hubo fuerzas políticas que tenía establecidas las bases a nivel nacional. Al mismo tiempo, en cada zona, los partidos no lograron ganar la mayoría de votos y triunfar abrumadoramente, excepto algunos casos. En el pasado también se observó la yuxtaposición de los partidos políticos sin bases amplias y sólidas.

¿El actual gobierno aprista de García ha superado la tendencia “histórica” de la fragmentación política?

Después de tomar posesión, el presidente García registró un nivel de aprobación de más de 50% hasta marzo del 2007. Su alta aprobación se debió a diversos factores. En primer lugar, en medio de la situación macroeconómica favorable, el optimismo respecto del futuro –observado también en la etapa final del gobierno de Toledo– continuó. En segundo lugar, su gabinete dio la impresión general de apertura. Entre su toma de posesión y el año 2007, de los 16 ministros, seis fueron personas que no tenían que ver con el oficialismo. El ministro de Economía y Finanzas fue uno de los seis (hasta ahora la misma persona sigue en el cargo). Por otro lado, el mayor número de mujeres en la historia –seis– asumieron el cargo de ministra (una aprista, dos personas cercanas al partido, y tres especialistas no apristas).

En tercer lugar, García ha adoptado hasta el momento la línea realista en diversos aspectos políticos. Por ejemplo, el manejo de la macroeconomía ha continuado siendo neoliberal en manos de los especialistas ortodoxos incluida la persona encargada del Ministerio de Economía y Finanzas. La adopción de la política macroeconómica ortodoxa de equilibrio fiscal ha causado la confianza en el círculo económico y las organizaciones financieras internacionales. Por otro lado, aunque durante la campaña electoral no había mostrado una actitud clara, promovió la ratificación del Tratado de Libre Comercio por parte de los Estados Unidos (la ratificación terminó finalmente en diciembre del 2007). Respecto de la Constitución de 1993, cambió la propuesta de su campaña electoral y se ha mostrado cauteloso en resucitar la anterior Constitución de 1979. En el Congreso, el presidente ha sido oficialista, pero tres vicepresidentes han

sido otorgados a la oposición (del 2006 al 2007, Unión por el Perú, Unidad Nacional y Alianza para el Futuro; del 2007 al 2008, Unión por el Perú, Alianza para el Futuro e Independiente). Esta alianza de hecho ha permitido a García congelar la inestabilidad en el Congreso a causa del oficialismo minorista.

Sin embargo, García continúa siendo el caudillo del partido con control interno fuerte, y no se ha presentado

Cuadro 7
COMPARACIÓN DE LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES
DE 1962 Y 2007 SEGÚN ZONAS GEOGRÁFICAS (%)

Agrupaciones	2006 (primera vuelta)			1962		
	UPP	PAP	UN	PAP	AP-DC	UNO
Norte	24.0	35.1	17.0	52.4	19.0	22.3
Centro	27.0	23.0	29.1	29.1	32.7	32.2
Sur	52.7	16.1	14.0	19.0	48.3	23.9
Este	36.9	19.4	14.2	27.8	44.6	23.8

Nota: Sobre las zonas geográficas, véase la nota 1 del cuadro 4. Las abreviaciones son: UPP=Unión por el Perú; PAP=Partido Aprista Peruano; UN=Unidad Nacional; AP-DC: Alianza Partido Acción Popular y el Democrático Cristiano; y UNO=Unión Nacional Odriísta.

Fuente: Elaboración propia basada en JNE (1984: 1254); ONPE (2006a).

hasta el momento ningún síntoma de reforma del partido.

En lo que se refiere a la debilidad y fragilidad de la organización, la situación de la oposición no es distinta a la del oficialismo. Las fuerzas de Humala que compitieron por la presidencia hasta el fin del proceso electoral con García, se dividieron en dos, los fieles de Humala (del Partido Nacionalista del Perú) y los de Unión por el Perú que le habían prestado el nombre en las elecciones del 2006. Las fricciones entre ambos grupos se incrementaron, y el vacío entre los dos ya es irreparable. En las elecciones regionales y municipales llevadas a cabo en noviembre del 2006, el Partido Nacionalista del Perú y la Unión por el Perú participaron por separado. Luego, en el Congreso, cada uno ha formado su propia bancada.

En las referidas elecciones regionales y municipales, todas las fuerzas de los tres principales candidatos presidenciales, García, Humala y Flores, no lograron contar con el apoyo popular, y de nuevo, se confirmó la tendencia de la fragmentación política. En las elecciones regionales, de la totalidad de 26 regiones, el Partido Aprista Peruano consiguió dos presidencias regionales, la Unión por el Perú, una, y Unidad Nacional, una;⁴⁷ las tres agrupaciones son los únicos partidos parlamentarios que subieron al poder regional. Dos presidencias regionales fueron ocupadas por dos partidos pequeños, y el resto, 20 presidencias regionales y un 75% de las regiones, están en manos de las fuerzas regionales. De igual manera, en las elecciones provinciales, de 194 provincias, mientras el Partido Aprista Peruano, Unión por el Perú, Partido Nacionalista del Perú y Partido Acción Popular consiguieron 18, 13, 11 y 8 provincias res-

pectivamente, en 114 provincias, equivalentes a un poco menos del 60% de las provincias, las fuerzas regionales e independientes ganaron la alcaldía.⁴⁸ La fragmentación política no está detenida.

Por otra parte, en lo que concierne a la falta histórica de cierto consenso amplio sobre las políticas y líneas a tomar, el gobierno de García ha seguido sin dar señales de cambiar. Después de asumir el cargo de la presidencia, García ha hecho públicas diversas propuestas de desarrollo socioeconómico como el proyecto de desarrollo de la sierra para la exportación y la promoción para desarrollar el sur del Perú donde él no pudo ganar muchos votos. Sin embargo, no ha presentado su cuadro integral con detalles concretos de mediano y largo plazo. No se ha conformado cierto nivel de consenso amplio respecto de su línea general. Tampoco se ha avanzado algún argumento para que las propuestas generales de García sean realistas. En esta situación, el mandatario gasta tiempo para mantener su nivel de apoyo desde la perspectiva de corto plazo. Uno de los casos típicos fue la aprobación unilateral en el Congreso de la ley de eliminación de la renta básica de teléfono, sector donde predominan las inversiones extranjeras. Mientras tanto, a medida que aumenta el descontento de la gente con el incumplimiento —aunque sea en cierto grado— de la alta expectativa en lo socioeconómico, la aprobación de la gestión presidencial ha venido disminuyendo. Su nivel ha bajado gradualmente de un 60%, en el momento de la toma de posesión, a menos de 50% a partir de abril del 2007. Esta tendencia se ha mantenido hasta el momento. Aunque el gobierno de García arrancó en un estado de tranquilidad, no podemos ver su futuro con optimismo, dado los mencionados desafíos heredados del pasado.⁴⁹

47. Unidad Nacional ganó la presidencia regional de la provincia de Lima. El alcalde de la provincia de Lima asume el cargo de la presidencia regional también. El mencionado número (26) de regiones incluye esta región que consiste en la provincia de Lima. En otras palabras, son 25 los presidentes regionales que no se encargan de la administración local de otro nivel.

48. En las elecciones regionales del 2006, el Partido Aprista Peruano no ganó muchas presidencias, porque diversos presidentes regionales apristas —que subieron al poder en las elecciones anteriores— tuvieron problemas de corrupción; y el presidente García pensó que el gobierno central no podría ser responsable de diversos problemas del gobierno regional y no se involucró tan activamente como la vez pasada en la campaña electoral. Sin embargo, hubo casos en que García o sus colaboradores cercanos intervinieron directamente en el proceso local de las provincias. Constituyó la mayor desgracia para el Partido Aprista Peruano la pérdida en las elecciones provinciales de Trujillo, ubicado en el norte del país, cuna y zona de concentración de las bases del Partido Aprista Peruano. El aprismo nunca perdió la alcaldía hasta el 2006. La pérdida se atribuyó al desorden en la organización regional causada por la imposición del candidato para alcaldía provincial por parte de la sede partidaria en contra de la voluntad de un dirigente local de importancia (entrevista A 2006).

49. Otro factor que da todavía un margen del manejo político al presidente peruano es que existe una fragmentación política, esta se ve reflejada en que las críticas de la oposición al oficialismo se dan en actos individuales de cada agrupación sin relacionarse orgánicamente para convertirse en una presión amplia al gobierno. Respecto del primer año del gobierno de García, véase también Alayza *et al.* (2007), un análisis de evaluación.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAYZA, Alejandra, Epifanio BACA, Eduardo BALLÓN, *et al.*
2007 *Perú hoy: un año sin rumbo*. Lima: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- AZPUR, Javier, Rosa PIZARRO, Luis SIRUMBAL, *et al.*
2004 *Perú hoy: los mil días de Toledo*. Lima: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- BALLÓN, Eduardo, Carlos SORIA, Gustavo RIOFRÍO, *et al.*
2002 *Perú hoy: Toledo, a un año de gobierno*. Lima: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- CARRIÓN, Julio F. y Patricia ZÁRATE
2007 *Cultura política de la democracia en el Perú: 2006*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Vanderbilt University.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)
2006 *Panorama social de América Latina 2005*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Congreso de la República
2003 “Ley de partidos políticos” (<http://www.congreso.gob.pe/ntley/Imagenes/Leyes/28094.pdf>, 2006.09.08)
2005 “Ley que establece normas que regirán para las elecciones generales del año 2006” (<http://www.congreso.gob.pe/ntley/Imagenes/Leyes/28581.pdf>, 2006.09.08)
- GROMPONE, Romeo
2005 *La escisión inevitable: partidos y movimientos en el Perú actual*. Ideología y política 26, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- INEI (Instituto Nacional Estadística e Informática)
2006 “Indicadores económicos: Producto Bruto Interno 1992-2006 (variación % anual)” (<http://www.inei.gob.pe/perucifrasHTM/inf-eco/pro001.htm>, 2006.09.08).
- JNE (Jurado Nacional de Elecciones)
1984 *Resultados de las elecciones municipales de 1983*. Tomo 2, Lima: Nicolsa.
- MCCLINTOCK, Cynthia
1996 “La voluntad política presidencial y la ruptura constitucional de 1992 en el Perú” en Fernando Tuesta Soldevilla (ed.), *La enigma del poder: Fujimori 1990-1996*, Lima: Fundación Friedrich Ebert, pp. 53-74.
2006 “An Unlikely Comeback in Peru.” *Journal of Democracy* 17 (4): 95-109.
- MELÉNDEZ Guerrero, Carlos
2003 *Último mapa político: análisis de los resultados de las elecciones regionales de noviembre del 2002*. Documento de trabajo 130, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- MURAKAMI, Yusuke
2007 *Perú en la era del Chino: la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Ideología y política 27, Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Center for Integrated Area Studies, Kyoto University.
- ONPE (Oficina Nacional de Procesos Electorales)
2006a *Perú elecciones generales 2006: informe de resultados, presidente, vicepresidente y congresista de la república*, Lima: ONPE.
2006b *Democracia en los partidos políticos: análisis de las elecciones internas 2005-2006*. Lima: ONPE.
- PEDRAGLIO, Santiago, Carlos REYNA, Rosa PIZARRO, *et al.*
2005 *Perú hoy: un país en jaque, la gobernabilidad en cuestión*. Lima: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- RONCAGLIOLO, Rafael, y Ramón PONCE Testino
2005 “Pactos interpartidarios y diálogos político-sociales en la Región Andina” en Kristen Sample y Daniel Zovatto (eds.), *Democracia en región andina: los telones de fondo*, Lima: International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA), pp. 235-252.

TANAKA, Martín

2005 *Democracia sin partidos, Perú 2000-2005: los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Colección mínima 57, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

TAYLOR, Lewis

2005 “From Fujimori to Toledo: The 2001 Elections and Vicissitudes of Democratic Government in Peru.” *Government and Opposition* 40 (4): 565-596.

2007 “Politicians without Parties and Parties without Politicians: The Foibles of the Peruvian Political Class, 2000-2006”. *Bulletin of Latin American Research* 28 (1): 1-23.

TOCHE, Eduardo, Eduardo BALLÓN, Javier AZPUR, *et al.*

2003 *Perú hoy: la economía bajo presión de la democracia*. Lima: DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

TOCHE, Eduardo, y Martín PAREDES (eds.)

2006 *Perú hoy: democracia inconclusa, transición y crecimiento*. Lima: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

TI (Transparency International)

1998-2007 “Corruption Perceptions Index.1998-2007”. (http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi, 2007.10.09).

VARGAS LEÓN, Carlos

2005 *El retorno de los partidos a la democracia: las elecciones peruanas del 2001*. JCAS Occasional Paper 24, Osaka, Japón: The Japan Center for Area Studies.

VERGARA, Alberto

2007 *Ni amnésicos ni irracionales: las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica*. Lima: Solar.

Entrevistas (realizadas en Lima)

A. Veterano dirigente del Partido Aprista Peruano (2001.02.18; 2002.09.05; 2006.02.21; 2006.11.29)

B. Fuente de una compañía encuestadora (2007.02.23)

C. Fuente cercana al ex presidente Alberto Fujimori (2006a.01.25; 2006b.02.28)

D. Veterano dirigente del Partido Acción Popular (2001.02.20)